

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	50 rs.
En Provincias.....	24	34
En el Extranjero.....	24	34
En las Antillas.....	24	34
En F. Ind. ....	24	34

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París es la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chaussée d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera de las formas que se expresan, se verificará por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Miércoles 25 de Mayo de 1870.

NÚM. 89.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Un nuevo escándalo parlamentario registra la crónica de la legislatura constituyente ocurrido en la sesión de ayer. Nos referimos al acto de la votación del proyecto de ley de autorizaciones al ministro de Gracia y Justicia, que motivó la proposición de censura a la mesa, presentada y defendida por el diputado carlista D. Cruz Ochoa.

Puesto a discusión el título 2.º del proyecto de ley de organización provincial, y estando impugnándole el Sr. García San Miguel, el presidente de la Cámara, Sr. Ruiz Zorrilla, interrumpiendo el discurso del diputado, anunció que se iba a proceder a la votación definitiva de una ley. Había en el salón poquísimos diputados, como acontece siempre que se discuten los asuntos más importantes, y el secretario, Sr. Carratalá, que tiene muy buenos pulmones y acostumbra a leer en voz bastante alta e inteligible, leyó a media voz y de modo que era imposible oírle, un papel que luego supimos contenía el consabido proyecto de autorización al ministro de Gracia y Justicia para plantear varias leyes, entre ellas la de matrimonio civil. Al fin, cobrando aliento y levantando la voz, dijo clara y distintamente: «Queda aprobada.»

Como los diputados que se hallaban en el salón no sabían qué cosa era aquella que quedaba aprobada, ni por qué quedaba aprobada, algunos se acercaron a la tribuna a enterarse, y los Sres. Ortiz de Zárate y conde de Irujo preguntaron qué era lo que había pasado, y entonces fué cuando oyeron de labios del presidente que acababan de votar una ley. «¿Si había o no en prosa sin saberlo? hubieron de decir para su capote los diputados a quienes no pasó por las mentes que hubieran ejecutado un acto de tanta importancia como la votación definitiva de una ley, y no de una ley cualquiera, sino de una que afecta a puntos tan esenciales como la de las autorizaciones.

Dos hechos hay que consignar para que se comprenda toda la gravedad del asunto: 1.º, que no había suficiente número de diputados para votar la ley, pues eran solamente 27 los que se hallaban en el salón, y 2.º, que como no se sabía qué se votaba, pues no se oyó la pregunta sacramental de «¿se aprueba el proyecto?» ningún diputado se levantó. Sabido es, que en las votaciones ordinarias, los diputados que se levantan son las que votan en pró, y los que permanecen sentados lo hacen en contra. En este supuesto, pues, o no hubo votación, o si la hubo, el proyecto fué desechado.

El Sr. Ochoa, con este motivo, presentó una proposición pidiendo se declarase nula la votación por los vicios de que adolece, promoviendo un acalorado debate entre el diputado carlista, Sr. Carratalá, el señor conde de Irujo y el Sr. Martos, después del cual, puesta a votación la proposición referida, fué desechada, reuniendo solo en su favor seis votos contra más de 100.

El Sr. Ochoa no se había propuesto conseguir el objeto expresado en la proposición: sabía que era empeño inútil, y había calculado bien; pero lo que sí se propuso, y de seguro lo habrá logrado, fue llamar la atención del país, haciendo que constase en el Diario de Sesiones y en la Gaceta el modo como se aprueban las leyes más importantes, y el escaso prestigio de que estas salen rodeadas por ese motivo.

La sesión que reseñamos es una muestra evidente de lo que repetidas veces hemos dicho, a saber, que solo interesan a los diputados las cuestiones personales y los incidentes ridículos, siéndoles indiferente todo lo demás, aunque sea de la mayor importancia. Para la votación definitiva de un proyecto tan trascendental como el de autorizar al ministro de Gracia y Justicia para plantear como leyes las de matrimonio civil, de casación criminal y reforma de la civil, de la interdicción, de la gracia de indulto y de reversión al Estado de los oficios enajenados por la corona, no hubo 30 diputados, al paso que para votar la proposición del Sr. Ochoa, que era un voto de censura a la mesa, llegaron a cerca de 150.

No creemos que hubiera intención de aprovechar unos momentos en que había pocos diputados en el salón de sesiones, para que se aprobara por sorpresa el proyecto; no creemos tampoco que fuera asimismo intencional la lectura en voz baja por el secretario del mencionado proyecto. Su favorable votación era segura, atendido el espíritu de la Cámara, conocido al discutirse la totalidad, y si alguna duda pudiera haber quedado, debiera desvanecerse el resultado de la votación de la proposición; pero si demuestra lo ocurrido ayer tarde, la informalidad con que procede la Cámara constituyente; cuántas leyes se habrán votado de igual manera!

Terminado este incidente, el presidente del Consejo de ministros anunció que iba a hablar sobre los

sucesos de Portugal. Todo el mundo esperaba revelaciones importantísimas: quién oía ya levantado en aquel país el grito de unión ibérica: quién suponía al rey D. Luis, fugitivo, camino de Francia: la expectación era grande, y al levantarse el general Prim todas las respiraciones estaban comprimidas. Las revelaciones que hizo fueron ciertamente de altísima importancia, pero no las que esperaban quizás una buena parte del auditorio, pues consistieron en la demostración hecha por la Cámara portuguesa de que por nada renunciará aquel pueblo a su independencia.

El acto del general Prim fué encaminado a declarar solemnemente, para que llegase a conocimiento de la vecina nación, que el gobierno español no ha tenido parte ninguna en la insurrección que en aquel país acaba de tener lugar, ni tratará nunca de imponer la unión ibérica por la fuerza de las armas. Algunos recales mostró el Sr. Castelar, a pesar de las afirmaciones del general, en vista del reciente viaje del ministro español de Lisboa a esta corte; pero el presidente del Consejo pareció indignarse contra las suposiciones del señor Castelar, y reiteró sus anteriores declaraciones, asegurando que el representante de España en Portugal vino a asuntos de familia, mediante licencia que pidió y obtuvo del ministro de Estado, y aseguró que no podían ponerse en duda sus palabras, pues jamás faltaba a la verdad.

No sabemos si el Sr. Castelar y algunos otros quedarían convencidos; por nuestra parte lo quedamos plenamente, pues jamás hemos puesto en duda las palabras del general Prim, porque sus hechos jamás las han desmentido. En cuanto al pueblo portugués, hará de su capa un sayo; pero ya puede conocer al general y conocer su sinceridad.

Por fin el Sr. Figuera presentó ayer en el Congreso su anunciada Memoria sobre el estado del Tesoro. Quedó en la mesa para imprimirse y repartirla a los diputados. Cuando nos sea conocida nos ocuparemos oportunamente de ella.

Las sesiones de la noche han quedado suprimidas: pronto lo serán también las de la tarde.

## MONTPENSIER ES UN VALIENTE.

No recordamos a punto fijo si entre los defectos y faltas que todo el mundo achaca con razón al duque de Montpensier, hemos mencionado también nosotros la mala cualidad de que era cobarde. Es probable y posible; pero como discutimos de buena fé, no tenemos el menor inconveniente en retractarnos solemnemente, y sin que nadie nos lo pida ni demande.

Y no lo decimos precisamente por lo del desafío, que gentes cobardes conocemos todos que se batían en un momento de irritación, por pundonor, y hasta por desesperación y rabia.

No, no es esto.

El señor duque de Montpensier, en todo es un valiente; pero de un valor raro, excepcional, fabuloso, de un valor pocas veces visto ni oído. El valor del duque de Montpensier pasará a la fábula y a la leyenda. Sobre este tema Alejandro Dumas podría hacer una novela en diez tomos, dando a su protagonista tanta fama y gloria como a los tres Mosqueteros juntos.

Athos, Porthos y Aramis, o sean Serrano, Prim y Topete, son niños de teta al lado y en comparación con el duque de Montpensier.

Lo que ha hecho el duque de la casa de Orleans por ser rey de España, no tiene ejemplo. Ni las hazañas del guapo Francisco Estéban.

Ni las maravillas que contaba Manolito Gazquez.

Ni todos los cuentos insertos en los libros de caballería, nada iguala, ni nada se asemeja a los heroicos esfuerzos, gigantescos planes, gastos, desfillos, rompe y rasga, intrigas y sorpresas de que está llena la curiosa historia y curioso romance de las pretensiones del francés a la corona de España.

D. Juan Tenorio, en sus devaneos amorosos, no inventa más tramoyas que Montpensier y los suyos para llegar al punto suspirado.

Conspiraciones, rebeliones, ingratiitudes, falsedades, calumnias, todo se emplea sin escrúpulo.

Amenazas, dulces coloquios, transacciones, ofertas, dádivas, nada se escasea.

Silbas, desaires, músicas rebuscadas, murgas desacordes, encerradas, todo se agnanta. Raía, celos, envidia, discordia, desafíos, todo se padece, todo se tienta.

Viajes, idas y venidas, recursos heroicos y recursos caseros y triviales, pretexto de males físicos que no se sufren, baños de Alhama, todo se ensaya, todo se emprende.

Disfraces, ya de voluntario de la libertad, ya de víctima del Dos de Mayo, negar el nombre, renegar de la patria, todo parece poco, y todo se tiene por noble y digno.

Hacerse liberal, espléndido de avaro, libreculista, radical democrático, hereje, todo antes que perder la esperanza a la corona.

Por último, decir la verdad; decir que viene la restauración, y dejarse imponer por un niño inocente, inteligente, que representa la legitimidad.

No se puede negar que el duque de Montpensier y sus amigos han puesto en prensa todos sus recursos, que son inmensos, todos sus talentos, que son superiores, para conseguir un resultado satisfactorio.

Para que la obra fuera de gran espectáculo se han permitido todo género de licencias lícitas e ilícitas; pero el desenlace estaba previsto desde el primer instante: el resultado había de ser como el de todos los D. Juan Tenorios y todos los héroes de romance, resultado trágico.

El señor duque de Montpensier quiere ya llegar pronto al término de sus desventuras, y tiene razón que le sobra. Sus activos y expertos amigos de conjuración lo desean igualmente, por muy diversos y muy poderosos motivos. Ya da fatiga al interesado y a los defensores tanta artimaña. Están rendidos: están cansados: están aburridos. El último acto se representará en breve. La candidatura Montpensier está en las agonías, sus mismos parciales la van a apretar el tornillo, queriendo dar el gran salto, el salto mortal del trampolín. Antes de fin de mes habrá caído el telón. La comedia de capa y espada está para terminar.

El desenlace es seguro. Montpensier no será nuestro rey.

Sus parciales se dividirán, se esparcirán por la tierra; buscarán otros candidatos; se introducirán en todos los campos. Así han hecho siempre en los días de derrota.

Dicen que Montpensier piensa liquidar cuentas y expatriarse.

Bien pensado. Nosotros, antes que nos abandone, le hemos de dar una satisfacción pública, solemne y espontánea.

Montpensier ha sido un valiente.

¡Lástima de valor el del duque; lástima de ingenio el de sus parciales; lástima de dinero tan mal empleado!

Si el duque hubiera empleado su valor en defensa de la legitimidad y del derecho; si hubiera sido leal con su reina y con su hermana; si hubiera gastado sus caudales en obras de utilidad pública, o en obras de caridad, ¡cuán distinta sería su posición! No llevaría una corona real en la cabeza, que después de todo no ha de abrasar su frente, pero llevaría la corona brillante y resplandeciente de la lealtad, de la gratitud, del honor, que valen más que todas las coronas reales mal ganadas.

Llevaría con orgullo la corona del aprecio público y de los hombres de buen corazón, corona que hoy le falta.

¡Valor desgraciado!

Insertamos con mucho gusto en nuestro periódico la primera de una serie de cartas que, sobre las cosas de España, nos ha ofrecido un distinguido amigo nuestro, cuyas apreciaciones, a juzgar por su primer escrito, son tan sensatas como era de esperar de su notoria ilustración, y aceptables, en general, para todos los hombres amantes de la dinastía legítima, del orden, de la religión, de la libertad y de la justicia.

gruesos y la barba deprimida de los negros. Aunque solo tenía en realidad unos treinta años, su fisonomía, gastada por los excesos, representaba cuarenta.

Antes de hablar, esperó a que el Kansamah se retirase. Durante este intervalo, Morany lo examinó con grande atención.

Al fin el reciénvenido sacó de su cinturón un papel que contenía dos o tres palabras en la lengua del Indostán, y lo entregó a Morany, que lo leyó rápidamente.

—¿Al cabo d'este con un gesto de satisfacción, ¿tú eres Ben Mossul?

—Sí, Sahib.

—¿A qué país perteneces?

—A la Mrima (1). Mi padre era un árabe de Zanzibar, y mi madre era africana.

—Mucho has tardado en venir.

—Vengo de Quilimáné por asuntos del señor.

—¿Traes alguna noticia de M. Gaspar Noval?

—¡Ah! no, Sahib.

—¿Por lo menos estás seguro que no ha vuelto por Quilimáné?

—En cuanto a eso, os garantizo que no.

—¿Crees, pues, que continúa en el mismo país?

—Sí, Sahib.

—¿Cómo es que después de haber estado tan cerca de él con el capitán Bartelle?

—¿Bartelle?

(1) Llámase Mrima el país situado al Sur de Mombasa, frontera meridional del Sawahili, que es la parte de la costa africana frente a la isla de Zanzibar.

## CARTAS POLITICO-CRITICAS

### LAS COSAS DE ESPAÑA.

Señor Director de El Eco de España.

En más de una ocasión habré probado a V. la experiencia, mi querido amigo, que no alcanza la más resuelta voluntad del hombre a romper con envejecidos hábitos y sujetarlos a perpetuo dominio. Cosa es esta que no pondrá en duda ningún mediano fumador, y tampoco negará quien no se haya encariñado con ese entretenimiento. Pues entre mis flaquezas y vicios—acaso por entretenimiento también, para divertir penas y ahuyentar la melancolía que en estos malhadados y tiránicos tiempos a todo hijo de Pelayo y del Oid, ente cruel—se cuenta—vergüenza me causa decirlo!—la de una invencible propensión al pendolismo, y muy particularmente al pendolismo periodístico. Cada papel que llega a mis manos pecadoras, me sugiere motivo para multiplicados y nada breves artículos.

Desatarme en un dajo de ellos, fuera harto prolija tarea, y podrían faltarle las fuerzas para resistirle; pero tengo por insano quedarme con todos los materiales acumulados en el cuerpo, a riesgo de enfermar repentinamente.

Usted puede salvarme de este género de empacho, si consintiese que las columnas de su excelente periódico den benévola recepción a mis malos humores, y a los que vaya engendrando en el fondo de mis entrañas la corrupción que a todos nos cerca y el repugnante espectáculo que por doquiera se ofrece a nuestros ojos.

Contando con su acreditada deferencia, podría emitir en forma de artículos mi juicio sobre algunos de los muchos sucesos que en este fecundo país ocurren; más pienso que fuera esto echar sobre la redacción opiniones y aun culpas ajenas, lo cual no me parece demasiado cristiano. Demás de esto, de tendría muy a menudo mi oxidada pluma el temor de disonancias más o menos peligrosas; y faltaría por ende a mi libertad aquel cumplido ensanche que tiene en el día la del más estúpido e iliterato ciudadano.

La forma epistolar librará al periódico de la responsabilidad de prestadas opiniones y me permitirá de paso exponer con desahogo mis pensamientos, aun cuando dejarán de estar en perfecta consonancia con el parecer más general de nuestro partido y tal vez con el de V. mismo.

Apelo para esto a su probada tolerancia, que espero me otorgará gustoso mientras guarde el precepto de S. Agustín, a este caso aplicable: *in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*.

Seré respetuoso tozante a lo necesario, deseo la libertad en los puntos dudosos; y por lo que hace a la caridad, que es amor, mucho teme que mi flaqueza y propensión al pecado me traiga a la memoria aquel otro precepto, que no se debe a santo alguno, *amor con amor se paga*.

Para evitar en lo posible la monotonía y pesadez, a veces inaguantable en el género epistolar, es mi intento tratar aisladas y con la libre independencia las cuestiones que me vayan ocurriendo.

Hé aquí la primera:

¿CÓMO DEBERÁ REORGANIZARSE EL PARTIDO CONSERVADOR O MODERADO EN ESPAÑA?

No es al humano posible penetrar los altos designios de la Providencia, ni comprender los medios que emplea para realizarlos, ni calcular sus consecuencias. ¿Quién sabe si el horrible cataclismo de Septiembre de 1868; si aquel cúmulo de aleveas, de perjuros, de odiosas venganzas, de miserables pasiones, de increíbles delirios, de impiedades sacrílegas y abominaciones, habrá sido en alguna manera conveniente para la regeneración del país y la mayor gloria de Dios? ¿Quién sabe si esa dura lección, no menos cruel y amarga para los pueblos que para los encargados de regirlos, resultará al cabo provechosa para todos, aunque tantos motivos haya al presente para conceptuarla desgraciadísima?

Por de pronto, es lo cierto que nuestra sociedad parece en el día próxima a una completa disolución; que los partidos antiguos no deben resistir a la modificación que exijan las necesidades públicas, que las leyes más esenciales y la administración en casi todos sus ramos, reclaman juiciosa revisión y prudente reforma; que las costumbres se han alterado de una manera profunda, por efecto de la más corruptiva incredulidad y de las doctrinas antisociales, que sin cesar se predicán; y lo que todavía es más doloroso, como causa de todo lo que precede, que se ha roto con general escándalo la unidad de nuestras creencias, y se han dirigido brutales y fieros ataques a la religión santa de nuestros mayores, primer elemento

—El que decía llamarse Prosnier, y que partió de Zanzibar con un árabe anciano a quien matase, ¿tú es así?

—Al árabe, sí, Sahib.

—¿Cómo es, repito, que no hayas podido acercarte a M. Noval?

—Voy a explicárselo. Cuando los salvajes nos hicieron prisioneros, el capitán y yo...

—¡Silencio! interrumpió vivamente Morany, que acababa de oír en la escalera las voces de Saviniano y de sir Ricardo.

—¿Qué ocurre?

—Que vienen a visitarme personas que no deben verte todavía. Ya te llamaré después que se hayan marchado.

Ambos jóvenes venían muy alegres por haber adquirido algunos informes sobre M. Noval y Bartelle.

Según estos informes, que procedían principalmente de una carta por un oficial que estaba cazando en las cercanías de Wrusburgo, dos franceses, uno de los cuales llevaba una larga barba blanca, recorrían los terrenos accidentados situados entre Bootchap y Wrusburgo. Viviendo como los salvajes de la caza y de la pesca, huían de los parajes habitados y dormían en los bosques.

Otra carta fechada en Southfield hablaba también de estos cazadores y añadía a los detalles ya mencionados en la carta anterior, que estos dos hombres eran marinos, lo que podía muy bien referirse a M. Bartelle.

—Mañana, dijo Saviniano que llevaba la palabra, debemos ver al coronel Carthy que viene just mente de Colesberg (última guarnición inglesa de la Colonia), y que nos dará algunas noticias recientes. Por

de grandeza, de civilización y de ventura para esta nación, hoy día empujados, miserable y triste.

Pero esta disolución que presentamos, al fermento revolucionario debida, no llega hasta el punto de haber desaparecido los principales elementos sociales; subsisten con sus naturales afinidades, y pueden, sin duda alguna, formar nuevas y vistosas cristalizaciones tan pronto como concurren las favorables circunstancias que se requieren.

En este caso estamos: la disolución, difícilmente puede ir más allá; y la época de la reconstitución se acerca a todo correr, si no hemos de renunciar estúpidos, perezosos y degradados a todo porvenir.

Más es el caso, que las nuevas agrupaciones han de hacerse conforme las leyes invariables de la afinidad, y en las proporciones atomísticas que reclama cada cuerpo. Aquí hay una fatalidad necesaria e ineludible; o el aislamiento perpetuo,—y el aislamiento es la perenne disolución social,—o la agrupación siguiendo la ley de las afinidades.

En resumen; sin emplear más rodeos ni símiles, los variados elementos afines en política, que guardando a la tradición aquellos respetos que son debidos, pretenden conciliarla con un espíritu sensatamente reformador; los hombres todos que hallan en el pasado el respetable origen de lo presente, simple anillo destinado a enlazar la historia con el porvenir; los que aspiran a levantar nuevas construcciones, acomodadas a las necesidades, al gusto, y en ocasiones hasta al frívolo capricho de la época, sobre los graníticos e inconvertibles sillares que sirven a la sociedad española de fundamento... Estos hombres, movidos por el amor de la patria, es de necesidad que se reúnan y amalgamen, obrando en adelante por un esfuerzo común y en el propio sentido.

Como de núcleo, sobre el cual se incrusten los elementos afines, debe servir al partido moderado histórico, que ha guardado reverente la religión santa del Crucificado, esforzándose con empeño inquebrantable en reparar los ultrajes que la impía revolución la infiriera; que ha sido sin vacilaciones monárquico; que con lealtad ha defendido el trono de nuestros monarcas y la dinastía legítima; que aceptó espontáneamente el sistema constitucional, dotando al país de razonables libertades; que echó las bases, casi enteramente destruidas ya, de nuestra administración, y ha manifestado en todo tiempo amor profundísimo a la paz, al orden y a la justicia.

A ese partido que conserva incólume su bandera, aun cuando no siempre se haya visto libre de todo error, pueden y deben agregarse sin reparo, conservando sus opiniones en puntos secundarios, todos los hombres de buena voluntad que anhelan concurrir a la salvación de la patria, extrangulada y poco menos que sin aliento por la férrea e implacable mano de una revolución atea y devastadora.

¿Quiéren salvar la religión católica y restablecer su unidad? Se proponen librar de nuevos ultrajes al trozo de San Fernando y colocar en él al monarca legítimo? Desean establecer, además, un gobierno ordenado que a todos consienta la libertad justa y razonable que el estado social permite? Pues unáanse de buena fé con esos moderados antiguos que al través de largos años y no cortos sacrificios han conservado vivo en el corazón el fuego de sus creencias políticas y levantado el lábaro a cuyo rededor convocan a cuantos acepten sus creencias fundamentales.

No ha de preguntarse de dónde vienen, ni tampoco pedirseles cuenta de su pasada conducta política... ¿Profesaron siempre esos cardinales principios? En tal caso nada habría de costarles la agregación, puesto que es innecesario el sacrificio de opiniones secundarias y de reglas de conducta siempre variables. ¿Los profesaron distintos, quizás opuestos, pero han sufrido luego un mortal y amarguísimo desencanto? Pues corran bajo nuestra enseña, que en el pecho de los desengañados es donde halla más seguro abrigo a una inextinguible fé, ¡los Paulos de la política valen generalmente más que los tibios creyentes originarios!

Hé aquí, pues, cómo puede llegarse a organizar un vasto y poderoso partido conservador o moderado.

Esto mismo es lo que tiene expuesto con repetición El Eco de España, bien lo sé; pero la repetición incesante, créame V., señor director, no es ociosa en estos momentos.

El partido moderado se ha distinguido siempre por su tolerancia y por su espíritu de conciliación, y por eso ofrece su historia numerosos ejemplos de esta laudable regla de conducta. ¡Jamás ha sido intransigente, cuando no se ha pretendido poner la mano en el arca santa de sus principios.

Ahora, lo que no puede, lo que no debe hacer, es admitir en su seno, para perdición inevitable, hom-

lo demás me parece que las que ya hemos obtenido deben alentarnos mucho.

—Ciertamente, contestó Morany, que deseaba continuar su conversación con el árabe y que pretestó un violento dolor de cabeza para despedir más pronto a los jóvenes.

Estos supieron, al volver a su habitación, que el coronel Carthy había llegado ya; y se dirigieron inmediatamente a su casa acompañados de un amigo que debía presentarlos.

El coronel Carthy era un hombre alto y hermoso con una fisonomía marcial y broncada por el sol, que acogió perfectamente a sir Ricardo y a los dos franceses.

Las noticias que les dió no hicieron más que confirmar en parte las que ya ellos habían obtenido; pero les dió un consejo, cuya importancia comprendieron inmediatamente, y que todos convinieron en seguir.

En este momento, señores, les dijo, se está esperando en Graaf-Reinet la vuelta de una expedición compuesta de sabios y cazadores que vienen de explorar las orillas de algunos de los afluyentes al río Orange.

Si Noval y Bartelle se encuentran en esta dirección, es muy posible que los exploradores de que he hecho mención, hayan oído hablar de ellos; y en todo caso podrán dar detalles sobre el viaje y los mejores medios de llevarlos a cabo. Sus buyes y una parte de sus carros les serán ahora inútiles y no tendrán dificultad en venderlos baratos.

Los buyes sobre todo serán una excelente adquisición; es preciso haber viajado en África para saber la gran importancia que tiene un buen tiro de buyes acostumbrados al camino y al trabajo.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UN PARENTESCO FUNESTO.

XV.

(Continuación.)

La ciudad del Cabo (Cap-toron) está situada al pie de tres altas montañas, dando frente al mar a la que conduce por un plano ligeramente inclinado un terreno arenoso. La montaña de la Cabeza del León unida a la de la Grupa del León preservan a la bahía de los vientos del Oeste y sirven de murallas a la ciudad.

Varias calles paralelas suben de la orilla del mar hacia la montaña de la mesa. Otras perpendiculares a estas y paralelas también entre sí, pero de menor anchura, atraviesan toda la ciudad.

Alcornoques y bien ventiladas en su mayor parte estas calles, están plantadas de árboles que dan alguna sombra a las casas, e interceptan la reverberación del sol, cuyos ardientes rayos se reflejan en los flancos de las montañas y sobre las paredes de las casas, casi todas blanqueadas con cal. La ciudad está empedrada en su mayor parte; pero tan luego como se empiezan a sentir los vientos del Sudeste, una espesa nube de polvo ciega a los habitantes y penetra hasta en el interior de las habitaciones. Las casas, cubiertas con esmero, y generalmente con tres o cuatro pisos, están edificadas con ladrillos o granito rojo, lo que les da cierto aspecto de monotonía.

Un gobernador inglés reside en la ciudad con numerosos funcionarios de la misma nación, y su autoridad se extiende sobre toda la colonia, cuyos límites se aumentan diariamente.



bres inseguros y vacilantes en los principales artículos de su programa. Fuera esa una miseria que a cada paso rompiera sus unidades, poniéndole a punto de perecer.

Nada, o muy poco, importa que se otorgue un poco más o un poco menos de libertad, toda vez que el exceso no comprometa la existencia social; que la descentralización sea más o menos amplia; que se restrinja o amplíe el censo electoral, etc., etc. Lo esencial es el reconocimiento y el respeto de los principios fundamentales: la necesaria unidad.

Basta para empezar, mi apreciable señor director, y aún presumo que sobra en el concepto de muchos, paraéndole esta carta insustancial y cansina.

Queda de V., con la consideración más distinguida, su afectuoso amigo y S. S. Q. B. S. S.

Ramon Francisco de Salazar.  
Madrid 24 de Mayo.

#### ACONTECIMIENTOS DE PORTUGAL.

Los periódicos del reino del 22 dicen que el ministro aún no está organizado, y que el mariscal Saldanha está encargado de todas las carteras. Este solo hecho, según la revolución de Setiembre, revela cuán graves son las circunstancias por que está atravesando el país.

En la sesión de la Cámara de los diputados del 21, el Sr. Barros e Cunha censuró los acontecimientos de la noche del 19, diciendo que era un atentado inaudito, porque fue violada la ley fundamental del Estado, y que la Cámara de los diputados no podía permanecer silenciosa ante hechos de tanta gravedad. Añadiendo que él, que pertenecía a la mayoría había votado en contra del gobierno en la autorización que éste había pedido para alterar las tarifas del subsidio industrial, mucho menos podía callar ni dejar de protestar contra actos que encierran una infracción de la Constitución del Estado; por tanto, presentaba la siguiente proposición:

«La Cámara de los Diputados protesta contra la violación de la Constitución del Estado, y hace votos porque las libertades públicas salgan ilesas de la crisis por que atraviesa el país.»

Tomada en consideración esta proposición, y puesta a votación, fue aprobada por unanimidad por los 48 diputados presentes.

Parce que las Cortes portuguesas van a ser prorogadas hasta el 20 de Junio, y que los hechos últimos del año económico actual, serán destinados a la votación de una autorización al gobierno para cobrar los impuestos y pagar las obligaciones legales.

Parce que en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde se trató de los asuntos de Portugal y de la declaración que debía hacerse a las Cortes por el presidente del mismo Consejo. Con motivo de la actividad tomada por la prensa de aquel país contra España, y del manifiesto del general Saldanha, en que se expresa que el movimiento ocurrido en el reino, y que no tenía carácter de unión ibérica, como había querido suponer por alguno.

Con motivo de la excitación que ha causado en Portugal la creencia de que los acontecimientos del 19 podían relacionarse con la unión ibérica, el general Prim dió ayer tarde explicaciones en la Cámara, asegurando que el gobierno español jamás ha abrigado los proyectos que se han supuesto por la prensa portuguesa, ni ha tenido la menor parte en aquellos sucesos.

Hay quien opina que los sucesos han tenido un desenlace distinto del que se esperaba.

Rogamos por centésima vez al señor director de Comunicaciones que adopte las medidas conducentes para que nuestro periódico llegue puntualmente a nuestros suscriptores de provincia.

No pasa día sin que recibamos numerosas quejas de distintos puntos de la Península, unos porque no reciben el número, otros porque lo reciben con un considerable retraso, y algunos por el extravío de cartas que remiten con sellos de franqueo, que no han llegado a nuestro poder.

Nuestra administración entrega en el correo central los números de El Eco de España con puntualidad y perfectamente dirigidos; de consiguiente la falta, solo puede consistir en los empleados del ramo, a quienes esperamos que el señor director general haga entender que su conducta nos ocasiona perjuicios de consideración.

El Clamor de Castilla, periódico de Valladolid, publica en su número de ayer las siguientes líneas:

«Vaya una generosidad y unas ganas de malgastar dinero! Nuestro colega zamorano El Eco de Verdad, publica en su número del jueves las siguientes líneas, debidas sin duda a alguno que está mal con su dinero.

«GANGA.

«Se dará una buena gratificación a la persona que dé noticia del sitio en que en esta provincia radica la FIMCA que, según el Sr. Rojo Ariza, vendió en DOCE MIL DUKOS, durante su emigración, el Sr. D. Praxedes Mateo Sagasta, ministro de Estado en la actualidad.»

De El Imparcial copiamos lo siguiente:

«Hay periódicos que combaten la personalidad política de un candidato; hay otros que se dejan llevar y se van al viento. A esta última categoría pertenece el diario anti-montpensierista que escribe las siguientes líneas:

«Aunque honró a los bufos franceses el duque preterendente.

«Si el duque hubiese oído lo que en todas partes se decía!

«La verdad es que sus consejeros y amigos, le están perdiendo.

«Qué sentido moral es el suyo, cuando no comprende toda la repugnancia que inspira verle en los teatros al mes de haber tenido la desgracia de matar a su primo!

«Señor duque, creemos que os devuelvan el dinero, y marchaos de España.»

No hay noticias de ayer respecto al curso de los sucesos de Portugal; suponemos que el gobierno las tendrá, mas no creemos oportuno darlas a conocer, lo cual prueba que nos hallamos en una época de absoluta publicidad.

Lo que parece demostrado es que la insurrección militar del duque de Saldanha ha sido censurada por la mayor energía, y que la prensa, tanto nacional como extranjera, no ha tenido para ella más que frases de la más severa reprobación.

Ha sido un movimiento hijo de las más vulgares pasiones de envidia y de ambición, y desde el primer instante se ha visto contrariado por la

opinión pública de toda Europa, y muy especialmente del mismo Portugal. No sabemos que haya tenido más plácemes que los que le ha enviado la sagaz y previsora Tertulia progresista de Valencia.

Por lo que hace a Portugal, la opinión se ha sobrecitado, y el sentimiento nacional se tiene por herido solo con la idea de que los insurrectos se atrevan, y aun solo con que hayan imaginado intentar algo contra la independencia del país, pues se ha dado por cierto que el movimiento era ibérico en su esencia. Si hubiese habido algo en este sentido, se podría decir que, tanto en España como en Portugal, había tenido aquella idea los más infelices patrocinadores.

Ya sea porque se haya advertido o supuesto aquella tendencia en el movimiento; ya porque solo se haya visto que solo se trataba de ocupar los puestos públicos y obtener inmerecidos y escandalosos ascensos; ya, en fin, porque todos se hayan indignado ante una insurrección, que abre de nuevo el período, al parecer ya cerrado en Portugal, de las sediciones militares con todas sus desastrosas consecuencias, el resultado es que el duque de Saldanha se encuentra hoy aislado y objeto de la animadversión de todos los buenos portugueses.

Esa revolución ha nacido muerta; es imposible que resista al empuje de toda la nación, que se muestra resuelta a oponerse a que progresase la obra del desdólo y levantamiento mariscal.

En la sesión del sábado dijo el Sr. Rívero que los casinos son unos establecimientos públicos, donde puede entrar libremente todo el que quiera, y no un domicilio sujeto a las fórmulas de garantía que la Constitución establece.

No sabemos dónde habrá visto consignado el señor Rívero tan singular teoría, o cuáles sean los fundamentos en que pueda apoyarla, si es suya, como todo parece a suponerlo. Una vez establecido tan absurdo principio, no habrá academia, ni corporación, ni casa particular donde se dé un banquete, un baile, o se celebre una junta y aun una tertulia de amigos, que no pueda calificarse de establecimiento público y verse privada de la protección de las leyes y en la imposibilidad de existir.

Diga lo que quiera el Sr. Rívero, los casinos son casas particulares, donde no pueden legalmente entrar más que los socios, o las personas que estos presenten, en la forma establecida en sus respectivos estatutos.

Sabido es, y además es rudimentario, que para pertenecer a un casino se necesita haber pagado una cuota de entrada y otra mensual, y que en todos los conocidos hay distintos departamentos, todos para los socios y nada más que para los socios, y ninguno para el público. Quién, cómo y cuándo ha decretado que los casinos son establecimientos públicos? En qué ley o reglamento se ha consignado? Podrá y deberá considerarse para todos los efectos de la ley de orden público como una reunión pública de un determinado número de personas, podrá entrar la autoridad, sin incurrir en la responsabilidad de allanamiento de morada; pero de ahí, a sostener que son establecimientos públicos donde puede entrar libremente todo el que quiera, como ha dicho el actual ministro de la Gobernación, hay una distancia inmensa; si alguien, que no sea autoridad ni del número de socios, entra en un casino, comete una violación de domicilio, y será reo de entrada violenta en morada ajena.

Conviene dejar sentada esta doctrina, para todas las eventualidades de lo porvenir.

De suponer es que el señor ministro de la Gobernación no reconocerá en cualquiera de los derechos de entrar cuando quiera y como quiera en la Tertulia progresista, que viene a ser un casino con otro nombre.

Aunque no hemos visto que nuestros colegas se ocupen en tratar de este asunto, creemos que vendrán en nuestro auxilio en la ocasión presente, pues importa a todos ahora y para lo sucesivo.

Leemos en La Opinión Nacional:

«Mas que nunca se agitaban esta tarde los esparteristas, haciendo atmósfera en favor de su candidatura. Hemos notado, y lo decimos como un hecho del que nos sacamos ninguna consecuencia, que en la propaganda esparterista tomaban una parte muy activa algunos ex-diputados de los tiempos de Gonzalez Brabo, añadiendo además cuando podían añadir en contra de la candidatura Montpensier.»

El Sr. Elduayen se asegura que tomará parte en el debate que produzca la Memoria que sobre el estado de la Hacienda presentó ayer tarde a las Cortes el Sr. Figuerola, y de cuya Memoria no se dió lectura a la Cámara.

El Puente de Alcolea asegura que no solo quedó acordado en el último Consejo de ministros dar las atribuciones al regente, sino la disolución de las Cortes después de perder su carácter constituyente.

Ayer tarde los Sres. Delgado (D. Justo), Salmeron y García (D. Diego), a nombre de los diputados esparteristas, han dado al general Prim la contestación por ellos acordada. Esta contestación consiste en que no creen necesaria la reunión a que el presidente del Consejo de ministros quería asistir para tratar de la concesión de facultades al regente, en primer lugar porque como fracción solo se reúnen para trabajar en favor de Espartero, y en segundo porque son contrarios a toda interinidad.

Esta mañana ha llegado a Madrid el Sr. Delaban, representante del Banco de París. Suponemos que vendrá a tratar de asuntos relacionados con la operación realizada con el Sr. Figuerola, negociación que sigue perfectamente a sus resultados.

Dice un periódico:

«Entre algunos diputados de alta importancia se dará hoy como seguro que la cuestión monárquica será planteada y resuelta en la próxima semana.»

Damos de barato que dicha cuestión sea planteada, pero resuelta imposible... imposible.

En Berlin circulan algunos títulos del 6 por 100 americano; y muchos de obligaciones de ferrocarriles del Norte-América.

#### Dice La Correspondencia:

«En las Cortes ha empezado a formarse un nuevo grupo de diputados que no pertenecen a ninguna de las grandes agrupaciones de la Cámara. Han adoptado ellos mismos el nombre de los innominados y pudieran con las pocas, pero importantes personas que lo componen, ser la base de un gran partido nacional.»

Como la situación en general, y la Asamblea en particular, es tan homogénea y compacta, no faltaba más que la creación de una nueva fracción que yiniese a descomponer la perfecta unidad de miras que reina en todos los elementos que contribuyeron a la revolución de Setiembre.

El conde de Ru, general en jefe del ejército del Brasil en el Paraguay, regresó a Rio-Janeiro el 29 de Abril último: el recibimiento que la población hizo al joven general, fué de los más brillantes y entusiastas.

En la orden del día con que el conde de Ru se despidió de sus tropas, se leen los párrafos siguientes:

«Lopez, que no podía ya resistir con las armas, pensó en su orgullo vencerme con el desierto y con el hambre, pero merced a vuestra constancia, el desierto y el hambre se volvieron contra él, llevándose por cientos a sus desventurados secuaces.

No teniendo ya a su lado sino muy pocos hombres de los muchos millares que armara, murió cercado por los nuestros: murió quizá por no comprender la generosidad del perdón ofrecido; perdon que él no hubiera sido capaz de otorgar.

Libre de su dominio la población paraguaya, a quien conseguimos libertar sucesivamente de los martirios del hambre y del destierro, regresa a sus lares, se entrega a las faenas de la paz y renace visiblemente de la crisis terrible que ha atravesado, encaminándose bajo una prudente dirección a la prosperidad futura cimentada en las conquistas de la civilización.»

Hoy 25 debía ser el gran día, el día de las soluciones revolucionarias, el día del monarca, el día, en fin, en que el general Izquierdo, tierno infante de asombrosa precocidad, cumpliendo sus formales promesas, rompiera a hablar.

Pero ¡oh dolor! Cuando la España entera tenía su vista fija en esta fecha, el general Izquierdo enfermó de repente.

«¿Qué tendrá? ¿Qué no tendrá? se oye por todas partes.

Al fin se averigua la causa de tan triste catástrofe. El infantil general sufre mucho, porque está echando la tercera muñeca.

Dejémos al tierno niño que se reponga, y esperemos volverlo a ver en la Cámara tan pronto como pase el día 25.

Nada hemos oído de las resoluciones que haya adoptado la junta directiva de la unión liberal en la reunión que celebró ayer tarde.

En cambio, parece que los esparteristas, que también se reunieron en la misma tarde, han acordado continuar sosteniendo su candidatura, a pesar de que el general Prim se ha negado a prestarle apoyo. También han resuelto aquellos oponerse a toda clase de interinidad, cualquiera que sea la nueva forma que se le quiera adoptar.

Una duda quisiéramos ver aclarada por los periódicos de la situación partidaria de las facultades al regente.

Si esas facultades llegan a votarse, que lo dudamos, y las Cortes no quieren despojarse de su soberanía, ¿qué haría entonces el señor disidente vencedor de Alcolea?

¿Continuará siendo un sustituto de monarca, o como si dijéramos, un regente de Palacio y mesa puesta?

¿Si habrá previsto el caso el general Prim?

En la sesión celebrada ayer por el Congreso hubo un incidente que debe consignarse, como una prueba irrefragable de lo que son en realidad las leyes revolucionarias, y cómo se confeccionan. La sencilla narración de lo sucedido es el más sangriento comentario que se pueda hacer. Dejamos la palabra a La Epoca, que habla así en el extracto de la sesión.

«Estando en el medio de su discurso se suspende la discusión, y el señor presidente, Ruiz Zorrilla, dice que se va a proceder a la votación definitiva de una ley.

El señor secretario Carratalá, a media voz, contra su costumbre, lee lo que no hemos podido comprender. Varios señores diputados se acercan a la tribuna para enterarse de lo que se leía, y unos cinco o seis unionistas se salen. Al fin el Sr. Carratalá en voz ininteligible, dice: «Queda aprobada.»

Los Sres. Ortiz de Zárate e Izanzo preguntan qué es eso que acaba de pasar en el Congreso, y el señor presidente dice que la votación de una ley.

El Sr. Izanzo le repone que no hay semejante cosa, porque nadie se ha movido, y el señor presidente le replica que cuando los diputados no se levantan es que aprueban. (Risas.)

El Sr. Izanzo pide entonces que se cuente el número de diputados; insistiendo en ello dice que, como está a la vista, no hay número para votar leyes. El señor presidente no accede. (Había solo 21 diputados.)

Nadie nos da razón de cuál es la ley votada; pero al fin hemos llegado a saber que era la autorización al ministro de Gracia y Justicia para plantear varias leyes, entre ellas las del matrimonio civil. (Al Sr. Martinez de la Alfranca tres o cuatro diputados.)

Continúa la discusión pendiente.

El Sr. San Miguel concluye su discurso, y el señor Herrero (D. Sabino), le contesta por la comisión.

Se suspende esta discusión.

Se da cuenta de una comunicación del señor ministro de Hacienda remitiendo la Memoria sobre la operación de bonos y sobre el estado de la hacienda.

El señor ministro de Hacienda pide que se imprima, y a ello accede la mesa.

Se lee un voto de censura contra esta por el extraño espectáculo que se ha dado con la votación de que ya hemos hecho mérito. En la proposición al efecto se pide que semejante votación se declare nula por haberse infringido notoriamente el reglamento.

El Sr. Ochoa la apoya en un acalorado discurso. S. S. describe con vivísimos colores la sorpresa de cuantos presenciaron ese acto que demuestra en lo que ha venido a parar la Cámara, y cómo se dan las leyes al país.

Apela al testimonio de los que desechan, y como algunos cambios pretendían desmentirle, apostrofa a los periodistas, a todas las tribunas, y un grito

unsono retumba en toda la Cámara: «Es verdad! ¡Es verdad!»

S. S. hace, en fin, con este motivo vehementes cargos a los hombres que de tal manera prostituyen el santuario de las leyes, degradan el sistema representativo, y presentan la revolución de Setiembre como una sima de corrupción, de bastardías y de decepciones que nos llena de rubor a los ojos de todo país civilizado. (El señor presidente le llama a la cuestión varias veces.)

El Sr. Carratalá le contesta.

A la hora de entrar este número en prensa, continúa este debate.

¡Así se legisla! ¡así pasa lo que pudiera ser de trascendencia inmensa para la nación! Veintiseis diputados bastan para hacer votar un considerable número de leyes gravísimas, pues se trataba de una autorización para plantear las representadas por el ministro de Gracia y Justicia, entre ellas la del matrimonio civil.

Después de esto, ya pueden saber los pueblos lo que han de pensar de las leyes de los revolucionarios: nosotros ya sabemos a qué atenernos.

Anteayer se reunió en el «Comité de la Deuda pública española» una reunión de varios acreedores, por sí y en representación de otros residentes en diversas provincias, por créditos en cantidad respetable, de los conocidos con el nombre de «prestanos ingleses», anteriores al año de 1808, no indemnizados. Según parece se han recibido muchas adhesiones, esperando las restantes sin más invitación. El objeto de la reunión citada no es otro que el de poder tomar un acuerdo general por todos los interesados, con cuyo colectivo carácter no sean estériles sus gestiones, adoptando los medios más eficaces para hacer valer sus derechos; a cuyo fin, entre otras disposiciones, han acordado, por ahora, dirigirse a las Cortes Constituyentes, en reclamación de aquellos, sin perjuicio de hacerlo también al gobierno de Inglaterra, si dichos derechos fuesen desatendidos.

El Sr. Salmeron redactará el manifiesto que, previa discusión por los diputados esparteristas, piensan publicar excitando al país a que apoye al duque de la Victoria.

Aunque de fecha algo atrasada, publicamos el siguiente escrito como documento curioso:

«Westworth 29 de Diciembre de 1869.

Señor: D. Gaspar Diaz de Labandero ha puesto en mis manos hoy la carta de V. M., de fecha 8 del mes actual, en la que V. M. me honra superabundantemente mandándole el Toison que llevó el augusto abuelo de V. M., el Sr. D. Carlos V., manifestándole a la vez que con tan ilustre insignia, V. M. se digna darme todos los honores que la correspondan desde el momento en que de parte de V. M. la ponga en mis manos el expuesto mensajero.

No me es posible expresar a V. M., no mi sorpresa por la acción en sí, partiendo esta de V. M., sino mi turbación, y sobre todo, mi reconocimiento por un honor de que no me conozco acreedor en las actuales circunstancias.

Comprendo perfectamente que al obstar V. M. en esta ocasión como lo hace, no le ha guiado la idea de estimular mi celo y decisión en trabajar a favor de la causa, porque a su alto criterio no puede ocultársele que el hacerlo ha sido y es siempre mi constante anhelo y deseo; y hoy, al emplear las escasas fuerzas que aún me restan en pró del triunfo de V. M., lo hago en el demi patria, necesitada y deseosa de un modo de ser político que la salve del abismo a que inconscientemente la conducen los hombres que hoy la rigen.

Pero si comprendo esto, V. M. no desconocerá a su vez que nada he hecho aún en su servicio que justifique su regío donativo, ni a mis ojos ni a los de la nación misma, cuando de la magnanimidad de V. M. tenga noticia; y que tanto más grande es V. M. al otorgarme merced tan señalada, como más pequeño yo pareciera si la admitiese desnuda de merecimientos, pues no pueden llamarse tales los que V. M., en su natural bondad, expone en su carta para justificar aquel.

Dignese V. M. tener en consideración las expuestas razones, y recordando a la vez la promesa que le hice, en una de las conversaciones con que V. M. me honró en su último viaje a Londres, en el presente año, de no admitir nada de V. M. hasta que estuviera sentado en el trono que de derecho le corresponde; y entonces, en lo caso, cuando comprendiese ser digno por mis servicios de la recompensa que V. M. se dignase darme, no extrañará mi conducta de hoy al no aceptar un regío presente, que solo me fuera dado admitir en el caso de ser posible considerablemente desprovisto de todo otro honor que el grande que encierra de haber pertenecido al augusto abuelo de V. M., a quien tanto quise, y del que recibí siempre señaladas muestras de estimación y deferencia.

En su consecuencia, el señor D. Gaspar Diaz de Labandero llevalé encargo de poner en sus reales manos esta carta; testimonio escrito de mi reconocimiento a V. M., y a la vez devolverle el Toison que V. M. le mandó me entregase, prenda de la que solo puede ser depositario V. M. por las poderosas razones ya expuestas.

Y suplicándole que en mi no aceptación no vea envuelto deseo alguno de ofenderle, quedo con el respeto y agradecimiento debido.—Señor.—A. L. R. P. de V. M.—Ramon Gabrera.

Leemos en La Igualdad:

«Causados los honrados y liberales marinos de que los periódicos unionistas les infundan, uno y otro día, con malévola perseverancia, la ofensa de llamar a Montpensier el rey de los marinos, parece que en todos los departamentos se agita el pensamiento de elevar una exposición a las Cortes, protestando contra esa calificación, que considera como un verdadero ultraje, y asegurando que la marina española, ni es ni ha sido nunca partidaria de Montpensier.»

Contra Montpensier protestan todos los partidos, excepto un grupo de unionistas ambiciosos; protestan las ciudades, las villas y las aldeas, y van a protestar hasta las piedras españolas, humilladas de que sobre ellas ponga la planta un Calixto III. de tan poca aprensión.

SECCION OFICIAL.

Precedido de una exposición publica la Gaceta de ayer el siguiente decreto del ministerio de la Gobernación.

DECRETO.

Como regente del reino, y según lo propuesto por el ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en disponer que la ley de 23 de Abril último, llamando 40,000 hombres al servicio de las armas, se ejecute y aplique en conformidad a la de 29 de Marzo anterior sobre reemplazo del ejército y a tener de las siguientes disposiciones:

Artículo 1.º El cupo de las provincias para el ejército permanente será el señalado en el adjunto repartimiento al cual ha servido de base el número total de mozos sorteados recientemente, según lo dispuesto en el art. 3.º de la ley de 23 de Abril próximo pasado.

Art. 2.º Inmediatamente procederán las diputaciones provinciales a distribuir el cupo correspondiente a cada provincia entre todos sus pueblos. La designación y el sorteo de las décimas tendrán lugar del día 5 al 10 de Junio próximo. Este reparto se publicará por extraordinario en los Boletines oficiales de las provincias el 12 de Junio, lo más tarde, cuidando los gobernadores de remitir sin tardanza al ministerio de la Gobernación dos ejemplares de cada Boletín.

Art. 3.º Para ser válidas las reclamaciones de los mozos incluidos en una combinación de décimas, se habrán de interponer antes de espirar el día 20 de Junio.

Art. 4.º El contingente de 40,000 hombres para el servicio del ejército permanente se llenará con los mozos de 20 años que hayan sacado los números más bajos en el último sorteo, siendo útiles y no exceptuados, hasta completar en cada pueblo su cupo respectivo.

Art. 5.º Conforme a lo prevenido en circular de 7 del corriente, la declaración de soldados empezará el día 15 de haber de terminar para el 5 de Junio. Si algún ayuntamiento no la hubiere podido concluir en tal fecha, la practicará respecto de cada uno de los mozos sorteados antes del día en que haya de marchar a la capital de la provincia.

Art. 6.º La entrega de los mozos en cada principio del 22 de Junio próximo, y terminará lo más tarde el 15 del siguiente mes de Julio.

Art. 7.º Oyendo a las diputaciones provinciales, señalarán los gobernadores con la anticipación oportuna y en observancia de lo determinado en el artículo 107 de la ley de 30 de Enero de 1856 los días en que haya de hacer la entrega de sus respectivos cupos cada pueblo o partido, procurando empezar por la capital y pueblos inmediatos, y dejando para días sucesivos los restantes por orden de distancias.

Art. 8.º A las diputaciones provinciales servirá de pauta lo prevenido a los ayuntamientos en la circular de 7 del corriente sobre no considerar excludidos por falta de talla a los mozos que tengan la de un metro y 550 milímetros, según se dispone en el párrafo primero del art. 73 de las exenciones publicadas a continuación de la vigente ley de reemplazos en la Gaceta de 30 de Marzo último.

Art. 9.º Con el expediente de declaración de soldados remitirán los ayuntamientos una lista donde por metros y milímetros consten las tallas de los mozos destinados, así al ejército permanente como a la segunda reserva; incluyéndose además las de los que no tengan la determinada en el artículo anterior, y las de los que por cualquier motivo legal hubiesen quedado exentos del servicio. Todas se remitirán por los taladores de la capital de la provincia en el reconocimiento que deben practicar de todos los mozos, aun de los exentos y excludidos, salvo aquellos que en virtud de la ley no tengan obligación de presentarse en la capital.

Art. 10.º Igualmente cuidarán los ayuntamientos de remitir, con las actas completas de declaración de soldados, una relación duplicada y autorizada debidamente de todos los que hayan de ir a la capital de la provincia; expresando a continuación del nombre y de los apellidos paterno y materno de cada uno la fecha de su nacimiento, los años, meses y días que hubiese cumplido el 30 de Abril último y el número que sacó en el sorteo.

Art. 11.º Para la entrega en caja se presentarán en la capital de la provincia el día que se les señale todos los mozos comprendidos en la declaración de soldados por los ayuntamientos, tanto para el ejército permanente como para la segunda reserva, y asimismo los que hubiesen sido reclamados por alguno de los interesados en este asunto.

Art. 12.º Respecto de la entrega de los mozos que necesariamente hayan de ser destinados a la segunda reserva en observancia del art. 6.º de la ley de 3 de Junio de 1853 sobre fomento de la población rural, y a tenor de la circular del ministerio de la Guerra de 12 de Setiembre del mismo año, se limitarán los alcaldes en cuyas jurisdicciones estén situadas las caserías rurales de que allí se hace mención oportuna a remitir la filiación de los declarados soldados al gobernador de la provincia, el cual la transmitirá sin retraso a la autoridad militar para que esta devuelva por el mismo conducto el correspondiente pase a la segunda reserva.

Art. 13.º Todos los mozos sorteados que se hayan de presentar en la capital de provincia volverán allí a ser reconocidos para su ingreso en caja, conforme al art. 110 de la ley general de reemplazos y sus diversas modificaciones.

Art. 14.º Las causas de exención del servicio, así para el ejército permanente como para la segunda reserva, deberán registrarse por las disposiciones referentes al capítulo 9.º de la ley de 30 de Enero de 1856, publicadas en la Gaceta de 30 de Marzo último.

Art. 15.º Las circunstancias que deben concurrir en un mozo para el goce de las excepciones determinadas en los artículos 76 y 77 de la citada ley de 30 de Enero de 1856 se considerarán precisamente con relación al domingo 10 de Abril próximo pasado. Si ocurrieren casos de exención desde este día hasta el de la entrega en caja, serán atendidos y resueltos con sujeción a lo prevenido en el art. 5.º del decreto de 27 de Abril último, publicado por el ministerio de la Guerra.

Art. 16.º Terminada la entrega de los mozos en caja, y sin perjuicio de las reclamaciones que al ministerio de la Gobernación sean dirigidas, desde luego ingresarán en el ejército permanente los mozos útiles y no exceptuados que hayan sacado en el sorteo los números más bajos hasta llenar el cupo asignado a cada ayuntamiento, y serán soldados de la segunda reserva los de los números más altos a quienes se haya declarado con iguales condiciones de aptitud legal para el servicio de las armas.

Art. 17.º Si por virtud de los recursos interpuestos ante el ministerio de la Gobernación contra los acuerdos de las diputaciones provinciales se diese de baja en las filas del ejército permanente a algún soldado de este reemplazo, su plaza será cubierta al punto por el mozo de número menor entre los destinados a la segunda reserva. De análogo modo, cuando se reclamara contra cualquier exención admitida por aquellas corporaciones respecto de algún mozo y el gobierno le declarase soldado, se dará de baja al último número de los mozos incorporados al ejército permanente, y pasará entonces a la segunda reserva.

Art. 18.º Los gobernadores darán cuenta al ministerio de la Gobernación de haber empezado la entrega de los mozos en caja; y por duplicado se remitirán los días 1.º y 16 de cada mes un estado del número y clase de los que durante la quincena anterior hubieren ingresado así en el ejército permanente como en la segunda reserva.

Art. 19.º Autorizada la sustitución por el art. 9.º de la ley de 29 de Marzo próximo pasado, podrán los pueblos llenar por medio de sustitutos sus cupos respectivos; si bien esta facultad no les exime de practicar en los términos prevenidos la declaración de soldados para designar el individuo a quien reemplaza cada



sustituto, y saber á la par quiénes quedan excluidos del servicio en el ejército permanente y quiénes sujetos al de la segunda reserva.

Art. 20. Según el párrafo primero del artículo 2.º de la ley de 26 de Marzo del año último, así las diputaciones provinciales como los ayuntamientos pueden cubrir en todo ó en parte el cupo de la provincia ó del distrito municipal respectivo con los mozos de 20 á 30 años que sienten plaza de soldados, y con los de 30 á 40 que ya hayan servido en el ejército y se alistaron voluntariamente; bajo la inteligencia de que unos y otros han de servir el tiempo prescrito en la ya expresada ley de 29 de Marzo de este año.

Art. 21. La cantidad para la redención á metálico, también autorizada por la última ley de reemplazos, será de 600 escudos por cada individuo que desee redimirse, según se previene en el art. 3.º del decreto de 27 de Abril pasado sobre reforma de la ley de redención y eugénicas. Los pueblos que deseen redimir sus respectivos cupos quedarán sujetos también á practicar la declaración de soldados para los efectos que previene la última parte del art. 19 de este decreto.

Art. 22. En caso de que las diputaciones provinciales acuerden cubrir parte del cupo de su provincia respectiva con arreglo á lo que se prescribe en el art. 20 de este decreto, distribuirán entre sus pueblos el número de individuos redimidos en proporción al de mozos sorteados en cada uno.

Art. 23. Si algún ayuntamiento llenare parte del cupo que le correspondía, ya por sustitución, ya por redención á metálico, ya presentando mozos alistados voluntariamente, se entenderá que quedan redimidos aquellos de números más altos que, de no emplearse uno de los medios indicados, deberían ingresar como útiles en el ejército permanente hasta cubrir el cupo correspondiente á su pueblo.

Art. 24. Si alguno de los sustitutos presentados por los ayuntamientos perteneciesen á la segunda reserva, ingresarán en su lugar en la misma los mozos que hubieren obtenido números más bajos entre los redimidos por este medio. El orden prescrito en el presente artículo se observará asimismo con relación á los individuos redimidos por las diputaciones provinciales.

Art. 25. Quedan vigentes para el actual reemplazo las disposiciones de la ley de 30 de Enero de 1856 y sus modificaciones posteriores en todo lo que no se opongan á la ley de 29 de Marzo último y á las presentes disposiciones.

Art. 26. Los gobernadores harán que se publique este decreto en los *Boletines Oficiales* de las respectivas provincias dentro de las 24 horas siguientes á la de su recibo en cada una, dando á este ministerio inmediata cuenta de haberlo así cumplido.

Madrid veintinueve de Mayo de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

REPARTIMIENTO DE LOS 40.000 HOMBRAS con que, según la ley de 23 de Abril último, deben contribuir las provincias del reino al reemplazo del ejército en el presente año.

PROVINCIA.	NÚMERO de mozos sorteados en el presente año.	Cupos.
Albacete.....	2.105	565
Alicante.....	3.535	949
Almería.....	3.331	894
Avila.....	1.856	498
Badajoz.....	4.557	1.224
Barcelona.....	6.283	1.637
Baleares.....	2.582	693
Burgos.....	3.428	920
Caceres.....	3.226	866
Cádiz.....	3.654	981
Castellón.....	3.008	808
Ciudad-Real.....	2.875	772
Córdoba.....	3.703	934
Coruña.....	5.239	1.407
Cuenca.....	2.220	596
Gerona.....	3.023	812
Granada.....	4.617	1.240
Guadalajara.....	2.131	572
Huelva.....	2.012	540
Huesca.....	2.621	704
Jaén.....	3.552	954
León.....	3.470	932
Lérida.....	3.124	839
Logroño.....	1.852	444
Lugo.....	4.185	1.124
Madrid.....	3.429	921
Málaga.....	5.011	1.346
Murcia.....	3.531	948
Navarra.....	2.880	773
Orense.....	3.576	960
Oviedo.....	5.582	1.499
Palencia.....	1.993	519
Pontevedra.....	4.124	1.128
Salamanca.....	2.710	728
Santander.....	2.288	613
Segovia.....	1.576	423
Sevilla.....	4.777	1.273
Soria.....	1.552	417
Tarazona.....	3.266	877
Teruel.....	2.581	693
Toledo.....	3.390	912
Valencia.....	6.184	1.631
Valladolid.....	2.545	683
Zamora.....	2.543	683
Zaragoza.....	3.416	917
Sumas totales.....	148.966	40.000

Observación. Las leves alteraciones hechas en los estados parciales de mozos que han entrado en suerte proceden de errores de suma, de competencias de alistamiento pendientes entre varias provincias y de eliminaciones posteriores al sorteo.

Madrid 21 de Mayo de 1870.

Una orden del ministerio de Fomento por la que se concede á la diputación provincial de León la conservación, de la carretera de León á Astorga, abandonada por el Estado, con todos sus accesos.

Otra del propio ministerio, concediendo á la diputación provincial de Lérida el trozo de carretera de Lérida á Cervera, con inclusión del puente sobre el Segre, en la capital, que es la parte de carretera de Madrid á la Junquera, abandonada por el Estado.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Nuestros lectores recordarán que desde que se inició la estación del calor y con ello la idea de que la situación se preparaba por centésima vez á constituir el país, dándole un rey, digamos que esta tentativa sería tan infructuosa como las anteriores, porque además de no estar llamado este orden de cosas sino á ser verdugo de su propia obra, en la mente de sus directores está el triste estado en que se encuentra la revolución, y ya solo procuran sostener las esperanzas de sus comensales y ver si pueden entretener al país, para que entretanto el verano se eche encima, los diputados se dispersen y todo quede en esta agradable desorden que nos han traído los honrados de Setiembre, que duraría por su gusto y para su provecho eternamente, si los españoles no estuvieran ya causados de tal farsa y de tales farfalleos.

Si hasta ahora vamos estando ó no acertados

en nuestros cálculos, dejemos que lo diga *El Imparcial*, órgano el más autorizado de los cambios, y á quien inspira el Sr. Rivero y su teniente Martos.

Oigamos al colega en su artículo de ayer, titulado

### «EL CAMINO MAS FACIL.»

Si no tuviéramos el convencimiento de que la conducta más prudente, más previsora y menos ocasionada á peligros que conveña seguir en los momentos actuales, es la continuación de la interinidad bajo la mismísima forma que hoy afecta, la manera como ha sido recibido en todas las fracciones de la Cámara el pensamiento de crear una regencia con todas las atribuciones del momento, vendría á demostrarnos la conveniencia de mantener el statu quo.

Tan pronto como los acuerdos tomados en el Consejo de ministros del domingo se han hecho públicos, hemos visto surgir de todos los lados de la Cámara obstáculos é inconvenientes que demuestran por lo menos, la ineficacia del procedimiento para salvar las inmensas dificultades que se presentan á la revolución en el más solemne de sus períodos.

Cierto es que no todas las oposiciones al acuerdo de la regencia con atribuciones reconocen igual fundamento. Mientras para los republicanos significa una sistemática y lógica protesta contra todo poder irresponsable revestido con las atribuciones propias de la monarquía que odian, los unionistas lo combaten porque ven un aplazamiento indefinido para la elección del duque de Montpensier y el grupo de progresista-demócratas que no se prestan dispuestos á secundarlo, tratan así de evitar que otra legalidad creada fuera de las condiciones revolucionarias, sea la que corone el edificio inspirado quizá en un criterio distinto del que hasta ahora ha dominado en nuestra política.

Pero aunque los móviles de los partidos son distintos, el resultado es que las opiniones vienen á converger en un mismo punto nada favorable al último acuerdo del Consejo de ministros.

Ahora bien: si sobre este punto no llega á formarse una opinión robusta, que agrupe todos los intereses y satisfaga todas las aspiraciones, ¿cómo modificar el estado actual de cosas, que después de todo, ni es tan deplorable como se complacen en exagerar ciertos interesados políticos, ni es obstáculo para ninguna solución patriótica y digna de la revolución que en un momento inesperado pudiera presentarse?

Resolver la cuestión capital por la elección de monarca, es actualmente imposible. Dos candidatos se presentan apoyados por dos fracciones de las huestes monárquicas, y no hay para qué demostrar cuán imposible es la elección de ninguno de ellos. La modificación de la interinidad actual en los términos acordados por el gobierno, ofrece los inconvenientes que hemos apuntado y encuentra por lo pronto resistencia en todas las fracciones de la Cámara.

Parécenos, pues, obvio que el camino más expedito que la prudencia aconseja es continuar de la misma manera que hoy estamos, dando tiempo al gobierno durante el interregno parlamentario que inevitablemente habrá de seguir por la suspensión de las tareas legislativas, para que plantee y desenvuelva las leyes orgánicas con el criterio que ha prosido en su confección, para que mejore y consolide en lo posible la situación económica, para que continúe con perseverancia en la tarea de restablecer material y moralmente el orden manteniendo el prestigio de la ley y de los tribunales, hasta que reunidas las Cortes en el otoño próximo puedan consagrarse con verdadero empeño á coronar el edificio revolucionario con la elección de un rey aceptable á la mayoría del país.

Energía y dignamente rechaza *El Magisterio Español*, en nombre del profesorado, las últimas disposiciones sobre instrucción pública adoptadas por el ministerio de Fomento, donde en nombre de la libertad no se cometen más que desaciertos.

He aquí los principales párrafos del artículo de nuestro colega:

«Si el profesorado no se encontrase en el estado de postración en que se halla, si no estuviera yerto por el frío de tantos desengaños y herido de muerte por los continuos ataques que se le han dirigido, si lejos de trabajar cada cual por su propia cuenta y aisladamente lo hicieran todos á una, de consuno, y se levantasen como un solo hombre en defensa de sus derechos lastimados y de su propia dignidad arrastrada por el lodo inmundo de pasiones mezquinas, el profesorado debería en estos momentos, y ya como segunda ocasión que se le presenta en la época reformadora en que se comprueba la falsedad de las promesas y de los fingidos pretextos para escalar los puestos del Estado los que alejados de ellos se encontraban por mucho tiempo, debería, repetimos, elevar una protesta enérgica rechazando fuertemente las apreciaciones vejatorias é insultantes que se deducen de la nueva disposición.

El reglamento expedido recientemente sobre el modo de celebrarse los exámenes, va acompañado de un desdichado preámbulo, que enemigo del sentido común es al par indigno de salir de manos de un ministro y menos de ser autorizado por la firma del regente del reino.

El profesorado debería hacer que dicho decreto se revocase en su totalidad, no solamente por lo que á su buen nombre atañe, sino además por el bien de la enseñanza pública, y al hacerlo así, sin temor de ningún género, dispuesto á un pasajero sacrificio (si posible fuese que un ministro resistiera á la alta significación de una dimisión total del magisterio público), cumpliría un alto deber de conciencia y de dignidad, para lo cual debería tener presente que no remunera sus trabajos un ministerio determinado, sino la nación, y que esta considera en mucho al que sobre sus intereses materiales atiende á los morales con preferencia, poniendo del relieve á los que abusando del poder han creído que el actual profesorado son hojas fáciles del árbol del presupuesto, porque con él no les liga la pasión política que todo lo absorbe y todo lo aniquila.

Y mientras su clamor se hace sentir en el palacio de la representación nacional, como esperamos ha de suceder; deber es de la prensa y aún más de la prensa profesional, dar la voz de alerta, salir á la avanzada, para que quede consignado que el profesorado no aguantó silencioso lo que en silencio es imposible que pase, sino á riesgo de su buen nombre y de su decoro, prendas estimables del que su valor estima.

Después de esto, como el asunto sobre el malhadado reglamento de la celebración de exámenes y grados merece atención y estudio detenido, por hoy nos limitamos á hacernos cargo del preámbulo en lo que atañe al profesorado.

Prescindamos de que bajo el punto de vista literario, es indigno de la distinguida pluma del Sr. Echeagaray, y esta observación nos sirve al mismo tiempo que el espíritu de dicho preámbulo, para hacernos comprender, que el señor ministro de Fomento demasiado dócil, ó poco amigo de los trabajos ministeriales, en los asuntos de instrucción pública, no interviene en ellos sino con su incondicional sanción, la cual presta, á no dudar, sin saber lo que hace, ni darse cuenta de que con tal docilidad perjudica cada día más su buen nombre, al prodigarle sin miramiento como debería hacerlo.

Precisamente, cuando tacha el preámbulo de vicioso al actual sistema de exámenes y grados y se le quiere hacer desaparecer como resto de una legislación basada principalmente en la centralización, la desconfianza y la rutina, al decir de uno de sus párrafos, es cuando como nunca, se viene á proponer medidas que entrañan insultos gravísimos al profesorado, sin evitar los efectos que censura.

Manifiesta después que exigen los exámenes para toda clase de alumnos *justicia, severidad é imparcial criterio*, y para que existan estas condiciones, lo cual supone que antes no han existido, se constituyen los jurados, no como más acertadamente proponía el señor Ruiz Zorrilla, sino haciendo que en ellos intervenga, no sólo el profesor libre cuando á ellos llamamos, sino además y en todo caso una PERSONA EXTRAÑA á la enseñanza oficial, llevada á intervenir en esta como representante y fiscal, si es preciso, de la sociedad.

«Por dónde ha creído el Excmo. señor ministro de Fomento, ó mejor dicho, los desdichados autores del tal informe engendro que los tribunales de los establecimientos públicos de enseñanza necesitan de una persona extraña como representante y fiscal, si es preciso, de la sociedad? ¿Qué cree el Sr. Echeagaray ó los que hayan intervenido para su desgracia en el reglamento, que representan entonces los profesores oficiales? ¿en nombre de quién juzgan los ejercicios de aptitud científica, sino en nombre de la sociedad y en nombre de la nación?

«¿Han menester acaso, sin duda para que haya en los exámenes *justicia, severidad é imparcial criterio*, que una persona extraña venga á ser el representante de la sociedad, como si aquellos estafasen ó la engañaran villanamente con abusos inmorales?

«Esto yerro, inconcebible en el Excmo. señor ministro de Fomento, no puede pasar sin correctivo, y es preciso que dicho señor sienta sobre su conciencia la responsabilidad en que ha incurrido al fulminar tal injuria y calumnia contra el profesorado, el cual podría exigirle ante el fallo de la justicia.

Más no sólo pudiera ser una falsa apreciación, sin que además revela tan grave error una completa ignorancia de lo que representa la enseñanza oficial ó un abandono censurable por consecuencia de la indebida delegación en los asuntos de instrucción pública, que al Sr. Echeagaray pone más de una vez en conflicto y le coloca al borde del prestigio más funesto.

No se nos oculta que podrá alguna vez haberse cometido algunos pueriles abusos, quizás originados por la debilidad de los mismos que ahora tratan de evitarlos; pero si algún clausura hubiera delinquido, mejor dicho, si algún conjunto de profesores hubiera abusado de la confianza que en ellos se depositó, calga sobre ellos directamente el castigo; calga sobre ellos la merecida calificación de su conducta, y no se eche sobre todo el respetable profesorado español la mancha que solamente debiera caer sobre ellos.

Y después, como si aún no estuviese completamente satisfecho de tanto desacierto y como si aún le quedara camino que recorrer en esta dirección, lo cual dudamos, á menos de no herir más las debidas conveniencias, dice que en las actuales circunstancias y en la actitud legal hoy existente es imposible hacer más, á lo cual nosotros añadimos que habrá querido decir que es imposible cometer más desaciertos.

Muéstrase no obstante complacido porque lo decretado basta para que no se lastime ningún derecho de los que la libertad ha creado y para que al mismo tiempo el nivel científico no se rebaje un ápice por los encargados de elevarle sin incurrir en «grave responsabilidad», y hace muy mal creído así, porque en contra de lo que él piensa, se lastiman los respetables derechos de la sociedad que pretende defender, y el nivel científico tiene que rebajarse, al desconfiar lejos de estimular á los sacerdotes de la ciencia, que dignamente rechazan las ofensas que el excelentísimo señor ministro de Fomento les ha inferido.

Véase cómo juzga *La Revolución* la posibilidad de que se den las facultades al regente y queden las Cortes con el carácter de ordinarias, último recurso con que el conde de Reus pretende entretener á todo el mundo, incluso al mismo duque de la Torre, á quien pudiera aplicarse aquello de *dame pan y dime tonto*:

«Insisten algunos mal aconsejados políticos en la idea de ceder las facultades al regente.

«Los que esto piensan ó no se han tomado la molestia de estudiar la opinión de la Cámara, ó si lo han hecho, preciso es confesar que tienen ojos y no ven. «Con cuántas cuentas los partidarios de esta solución, á la cual dicen, aunque lo dudamos, queasefite al gobierno?

«La resolución de este problema es bien fácil. La estadística, el número se encarga de deflusionar á los tal pretenden.

«Se oponen á la concesión de atribuciones los republicanos y los tradicionalistas como enemigos de la situación; y entre los amigos en el partido progresista-democrático, hay una gran parte que se opone igualmente.

«Los esparteristas y los que de la antigua democracia proceden, no ocultan que son contrarios á las atribuciones.

Hasta el general Serrano se niega á aceptarlas.

«Esta venturosa idea tiene, pues, el rarísimo privilegio de no agradar ni aún al mismo interesado que se hace la oposición.

«A pesar de todo, hay políticos tan obcecados, que son más regentistas que el regente.

«Pronto se desengañarán.»

## SECCION DE NOTICIAS.

En la reunión celebrada el día 23 del actual por los individuos que componen la junta directiva del *Círculo de los Productores é Industriales*, establecido en esta corte, se acordó que una comisión del mismo pase á representar en la junta general que se ha de celebrar en Valladolid en los días 22, 23 y 24 de Junio, por todos los representantes de los círculos formados en España, bajo las bases del pensamiento del Sr. Puig y Llagostera.

Ante una gran concurrencia se verificó ayer en la sala primera de esta Audiencia, la vista de la causa que se sigue contra el presbítero Sr. Pastor, por un sermón que predicó en San Martín.

El fiscal pide la absolución de la instancia, y el señor Nocedal, defensor del acusado, la absolución libre.

Los premios mayores del sorteo de la lotería de ayer han correspondido: el de 30.000 escudos á Algeciras; el de 16.000 á Ciudad-Real; el de 8.000 á Madrid; el de 4.000 á Madrid; el de 2.000 á Algeciras, y los de 1.000 á Madrid, Badajoz, Santa Cruz de Tenerife, Sigüenza, Sevilla, Barcelona, San Sebastián, Vigo, Estepona, Alicante, Tuy, Pontevedra y Granada.

El juez de primera instancia del distrito del Mar, de

Valencia, D. José Viciano y Herrando, ha sido trasladado en igual cargo á Ecija.

D. Antonio Alonso Casaña, abogado fiscal de la Audiencia de Albacete, ha sido promovido á la plaza de teniente fiscal de la de Valencia.

Se ha dispuesto que el batallón del regimiento 7.º de infantería de Asturias, que está en Manzanares, se traslade á Albacete.

Ya está abierto el abono para las siguientes corridas de toros. La diputación tiene ajustados ya para la lidia toros de Concha Sierra, Miura, Martínez, Veigarnas y Hernández.

Se ha mandado archivar el proceso instruido contra el general D. José Martínez Tenaquero, hasta que fuese habido ó se presentase el reo.

Ayer mañana fué hallado en el estanque del Refrío un anciano ahogado. Según se desprende de las informaciones practicadas por el juzgado de guardia, la muerte ha sido resultado de un suicidio.

Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda la habilitación de las playas de Villavicos y Palomares, en la provincia de Almería, para exportar minerales al extranjero, previa la documentación correspondiente expedida por la aduana de la Garrucha.

El claustro de profesores de la escuela Normal Central ha recibido encargo de formar y remitir al ministerio de Fomento un programa para la adjudicación de premios á los que presenten colecciones de objetos de enseñanza mejores, más baratos y más completos, destinados á la formación de un museo especial que debe fundarse en dicha escuela.

Háblase, según *La Iberia*, de la dimisión que ha presentado el general carlista Martínez Tenaquero del cargo que ejercía cerca de D. Carlos.

Han sido indultados de las penas á que se hicieron acreedores catorce individuos complicados en los sucesos de la Carolina, ocurridos en Octubre último.

Anteayer se celebró con gran solemnidad y extraordinaria concurrencia en una de las logias más notables de Madrid una ceremonia que se conoce con el nombre de reconocimiento conyugal masónico, en cuya virtud los contrayentes que se someten á esta adopción adquieren títulos al apoyo y confraternidad de la masonería.

Anteayer salió del Ferrol, con dirección á Cádiz la goleta de guerra *Prosperidad*, con 150 hombres de transporte.

Anteayer se fugaron 22 presos de la cárcel de Barcelona, horadando los sótanos para salir al alcantarillado, por donde huyeron. El señor gobernador de aquel punto y las autoridades todas, adoptaron cuantas disposiciones creyeron oportunas para descubrir el paradero de los presos, y esta tarde habían sido ya capturados hasta 14 de los 22 que se fugaron anteayer.

La empresa del teatro de Verano, deseosa de complacer al público que tanto la favorece, está formando la compañía de zarzuela, que en reemplazo de la que hasta ahora ha actuado, ha de continuar en la presente temporada, y á la mayor brevedad se pondrán en escena las zarzuelas, que tuvieron que suspenderse, por haber dejado de pertenecer á la compañía la señora Montañés y los Sres. Escrivá y Pastor.

Por ahora no habrá sesiones de noche, en cambio serán más largas las de la tarde.

Ha sido ascendido á la promotoría fiscal de Cartagena D. Cayetano Pasalvílos que lo era en Béjar.

Ha sido promovido al juzgado de primera instancia de Guadalajara, D. Felipe Antonio Arruche que servía el de Sigüenza.

Han sido nombrados jueces de primera instancia de Ibiza, D. José Manteca Oriá, de Vigo, D. Antonio Onofre y Alcocer; de Jaramilla, D. Francisco Nicolás y Chera; de Montañez, D. Antonio López Silva, y de distrito del Mar de Valencia, D. Mariano Díez Peceto, cesante del de Alicante.

La reunión con que todos los miércoles obs equian á sus amigos los Sres. de Ocho, no se verificará esta noche. Con este motivo están de pésame todos los aficionados á la música y á la poesía, y muy desconsolados los polos que se ven privados durante una semana de ver y escuchar aquellos coros de ángeles.

Anteayer tuvo lugar en el teatro de Verano una función, cuyos prologos se destinan para la asociación de Beneficencia domiciliaria de señoras de la parroquia de San Delfonso.

Las diferentes piezas que se representaron entre tuvieron agradabilmente á la esgrima y numerosa concurrencia que ocupaba todas las localidades de dicho teatro, habiendo sido interpretadas perfectamente por los actores que tomaron parte en su ejecución.

No nos cansaremos de repetir: qué horrible no sería en estos tiempos tan calamitosos la situación de tantos seres desgraciados, si las señoras caritativas de esta capital no se afanasen en los términos que lo hacen por proporcionarles toda clase de alivio y de amparo?

El pueblo madrileño, asistiendo á esa benéfica función, ha dado una prueba más de sus generosos sentimientos.

Nosotros felicitamos á las señoras de la Asociación por el brillante resultado que han alcanzado, debido en su mayor parte al incansable celo y eficacia con que desempeñan la noble y cristiana misión que voluntariamente se han impuesto.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Señor Director de *El Eco de España*

HUESCA 22 de Mayo de 1870.

(De nuestro correspondiente.)

Muy señor mío: poco grata es la tarea de un correspondiente, cuando no puede ocuparse más que de noticias tristes y desconsoladoras, pero ello es preciso decir la verdad ante todo, y poner de relieve las excepciones de la gloria, que si Dios no lo remedia, ha de causar pronto la total ruina y envilecimiento de esta desventurada nación.

Antes de implantar la honra en España, nuestros modernos regeneradores en esta provincia, eran muy contados los homicidios; hoy están á la orden del día, y recientemente se han cometido algunos con cir-

constancias tan honrosas, que renuncio á describir, por no indignar á los habituales lectores de este ilustrado periódico. Ya se ve, los pícaros gobiernos morderos tenían el mal gusto de prohibir el uso de trabucos, puñales y toda clase de armas á los sujetos de mal vivir, y de ahí resultaba el inconveniente de que los tribunales no estuvieran tan entretenidos como ahora, y que los fabricantes y espendedores de aquellos mortíferos instrumentos que no tuvieran buen despacho. Benditos sean los derechos individuales, imprescriptibles, ilegibles, é inalienables que nos dejan vivir tan tranquilamente, sobre todo á los hombres honrados.

En toda esta provincia, en general, se han verificado y continúan practicándose las operaciones del sorteo para el reemplazo del ejército, y el municipio de la capital, apurado sin poder realizar los recursos necesarios para redimir la suerte de los mozos, pues aunque en unión con algunos contribuyentes votaron la suma de 2.000 escudos para dicho objeto, que habían de obtenerse con la venta de bonos del Tesoro, no contaron con la huésped; esto es, con el Sr. Figuerola, que hasta la fecha no se muestra muy propicio á autorizar la negociación de aquel papel. La suscripción voluntaria entre los vecinos produjo muy escaso resultado, así como las funciones que se dieron por algunos jóvenes aficionados; de suerte que por ahora no puede asegurarse si se logrará la indicada redención, porque el ayuntamiento se halla tan exhausto de fondos, que según se dice tendrá que despedir pronto á todos sus dependientes, incluso los serenos, por no poderles pagar sus haberes. ¡Delicias de la selenografía!

Por lo demás, estamos como el pez en el agua. Tenemos periódico republicano-democrático-federal, periódico sagastino y periódico carlista; tenemos clubs, y según se asegura, hasta coalición de los federales intransigentes con los carlistas, por supuesto para la lucha legal.

Pueden considerarse casi completamente perdidas las cosechas de cereales y caldos en esta provincia por las fuertes heladas del mes de Marzo y por la extraordinaria sequía que nos aflije. Ayer hubo en esta ciudad rogativa pública para impetrar del Altísimo el beneficio del agua, habiéndose llevado en la procesion que recorrió toda la carrera del Corpus, la venerada efigie del Santísimo Cristo de los Milagros con extraordinario y escogido acompañamiento de vecinos con luces. Asistió el municipio presidido por el señor gobernador, el comandante militar y oficiales residentes en esta ciudad, y en carta número, los empleados de estas oficinas. Dios oiga las paces de los atribulados labradores á quienes más principalmente viene á perjudicar tan larga sequía. Parece que se han dado de baja todos los maestros de obra prima de esta capital, disponiéndose á imitar su conducta otros muchos industriales, á consecuencia del aplaudido decreto reformando la contribución de subsidio, cuyo autor merece un monumento.

Sin más por hoy, se ofrece de V. Sr. Director, afectísimo y atento S. S. Q. B. S. M.

El secuestro de dos personas en la Alameda y en Alora, y otro frustrado en las inmediaciones de Archidona, ha difundido tal alarma en los pueblos de la provincia de Málaga, que el gobernador de la misma, Sr. Somoza, se ha creído en el deber de dictar algunas medidas encaminadas á restablecer la tranquilidad y evitar la repetición de actos semejantes.

Nos dicen de Sevilla que la gente de buen humor de aquella ciudad, que tienen un acendrado cariño al duque de Montpensier y que siempre está dispuesta para una broma, hizo correr la voz de que iba á repartir entre los pobres y las viudas los seis mil duros que había de pagar á la familia del infante D. Enrique.

Con esta noticia no ha quedado sobre ni viuda, tanto de Sevilla como de las cercanías, que no haya presentado su memorial en demanda de los 5 duros que decían iba á recibir cada una.

Fácil es de presumir lo que se les habrá ocurrido á los pretendientes que han ido como en jubileo al palacio de San Telmo, y se han encontrado con que no hay nada de lo dicho; el que menos ha puesto a duque como chupa de dómine.

En cambio las autoridades militares se encargaron de amoninar sus amarguras y celebrar el cumplimiento del término de su condena, disponiendo que le dieran serenata en la noche del sábado.

El desdichado duque ha ocupado el tiempo que se ha visto obligado á pasar en Sevilla viendo cómo enjamban las naranjas, en entrase del número de caballos que tienen los regimientos de Húsares, y Montesa, en si están bien acuartelados los regimientos, etc., procurando al mismo tiempo aprender á pronunciar bien los nombres de los jefes para llamarlos por ellos, como hizo el de Húsares, cuando fué á verlo con los oficiales del cuerpo, cuando fué á visitarlo en cumplimiento de su deber.

Finalmente, son tales las muestras de adhesión que ha recibido, que ni los canónigos que antes tenían que recibirlo y despedirlo á la puerta de la catedral; ahora pasaban á su lado sin saludarle.

Leemos en *La Concordia* de la Coruña del sábado

A pesar de la espesa niebla en que estaba envuelto este puerto y la costa, ayer ha salido á las nubes de la mañana la escuadra inglesa cuya permanencia aquí se suponía sería de algunos días.

Esta salida tan repentina debe obedecer á los sucesos de Portugal que el telegrafo nos comunicó anoche.

Los sucesos de Portugal habían dado lugar en la Coruña á varios rumores. A la salida del correo del 21 circulaba el de que la escuadra española había recibido orden á la entrada del puerto de Vigo de marchar á Lisboa.



admiren en el extranjero, el pabellón de nuestras artes está en París muy levantado: Rosal y Zapater publica un método de canto que compran los editores Brandus el Dufray, y que Ambrosio Thomas recomiendan calurosamente; Helena Sanz se hace aplaudir en el teatro italiano; Fortuin atrae la atención de todo París con su magnífico cuadro de la Vicaría; Zama-cois se hace acreedor a una medalla en la exposición de pinturas, y la *Ilustración* de Madrid aventaja, como periódico ilustrado, a los mejores que se publican en Europa.»

## SECCION EXTRANJERA.

Los periódicos que ayer recibimos del extranjero apenas contienen noticia alguna digna de especial mención. Nuestros colegas de París se ocupan en comentar el discurso del emperador sin que en sus apreciaciones haya ninguna extraordinaria. Los conservadores liberales aplauden los legitimistas y republicanos censuran entretanto; el orden parece restablecido completamente, y en la noche del sábado los anchos boulevares apenas podían contener la muchedumbre inmensa que los recorrió disfrutando al par que de la iluminación, de los edificios públicos y de muchas cosas particulares, de una hermosa noche de primavera.

Parece que el ministerio francés no ha visto con gusto la resolución de conservar su organización adoptada por el comité central plebiscitario.

Posible es, dice con este motivo *La France*, que haya mediado explicaciones sobre el particular entre el comité y el gobierno, como es un hecho que el duque de Albufera ha celebrado una larga conferencia con el ministro de la guerra; pero de esto á asegurar que el Gabinete apoyándose en el texto de la ley se haya opuesto á la continuación del comité, hay mucha distancia. M. Ollivier tiene contraindicaciones de compromisos en favor de las ideas de iniciativa y de *self-government*, para oponerse hoy á su desarrollo, fundándose en el artículo 291 del código penal, que se halla sujeto á revisión.

No hay verdadera vida parlamentaria donde no existan partidos organizados y constituidos; y cómo podrían constituirse si al primer ensayo para formar el gran partido conservador liberal se tropieza con obstáculos nacidos de la interpretación restringida de un texto legal que precisamente se trata de no aplicar?

Sea de esto lo que quiera, no puede negarse que la cuestión es digna de estudio y que preocupa bastante á los hombres políticos; quizá la comunicación dirigida al duque de Albufera por el gobierno, que debió serle el lunes al comité central, fije definitivamente los términos del asunto.

Según vemos en telegramas recientes de Berlín, el rey de Prusia ha encargado al barón de Vester, embajador de la Confederación de la Alemania del Norte, que felicite al emperador Napoleón por haberse salvado felizmente del crimen intentado contra su persona, así como por haber visto sancionada su política por el voto de la inmensa mayoría del pueblo francés.

Es ya casi oficial el nombramiento del barón de Brounau para reemplazar en París al conde de Stachelberg; sea empujando, el nuevo representante del Czar no tomará inmediatamente posesión de su cargo.

*El Gaulois* anuncia la próxima llegada á París del embajador de Francia en Madrid.

Los periódicos de París creen que el Sr. Casal Ribeiro, representante de Portugal en Francia, va á ser reemplazado.

En los círculos políticos de París ha llamado la atención el hecho de no haber llevado la palabra en la presentación solemne del resultado del plebiscito, más que el presidente del Cuerpo legislativo. Creían algunos que no siendo el plebiscito, sino la ratificación de la obra del Senado, el presidente de este alto cuerpo felicitaría al emperador al mismo tiempo que lo hacía el de la Cámara popular.

En un principio se pensó en que fuera así, y hasta se habló del discurso que debía pronunciar M. Rouher, pero habiéndose opuesto terminantemente á ello M. Ollivier, fué preciso modificar esta parte del programa.

La comisión de desamortización ha vuelto á reunirse adoptando, á propuesta de los Sres. Desmarat, de Salverie y de Freycinet, las resoluciones siguientes:

- 1.ª Disminución gradual del número de subprefectos.
- 2.ª División de los subprefectos en dos categorías, unos con residencia fija, y otros destinados á auxiliar al prefecto en las comisiones temporales que les confíe.

Dícese que en el seno de la comisión ha ocurrido un incidente grave: parece que los Sres. Biquet, Peyrusse, Prax-Paris, Brame, Murat y d'Albufera, han escrito á M. Odilon-Barrot presentando su dimisión. Se atribuye este paso al hecho de haber continuado la comisión reuniéndose sin estar presentes dichos señores, y durante el período plebiscitario, cuyos trabajos les impedían materialmente asistir á las sesiones. M. Latour du Moulin, d'Andelarre y Barante, no han seguido el ejemplo de sus colegas.

Algunos periódicos de París han acogido en sus columnas el rumor de que el nombramiento de monsieur de Grammont para el ministerio de Negocios extranjeros no había sido bien recibido en Berlín, por suponerse que dicho personaje era demasiado adicto á la política austríaca. Pero el temor á una política anti-prusiana sería hoy tan infundado como lo hubiera sido el contrario cuando se formó el ministerio Ollivier, solo porque eran muy conocidas las simpatías de este hombre político en favor de la unidad alemana.

El duque de Grammont trae á los negocios un caudal de experiencia, adquirido en diez años de participación constante en los más notables sucesos de la política general, y sabe perfectamente que en las circunstancias actuales la diplomacia francesa solo debe inspirarse en el interés nacional, prescindiendo por completo de simpatías hacia esta ó la otra potencia. Francia y resueltamente liberal en el interior, la política del imperio es hoy esencialmente conservadora en el exterior, y procura evitar hasta la apariencia de todo aquello que pudiera, no ya comprometer, sino alarmar siquiera los intereses de la patria.

Es altamente significativo el juicio que formula *El Times* sobre los últimos sucesos de Portugal, en el párrafo siguiente:

«Hay algo tan extravagante en la idea de que un pueblo pueda arrojar a los pies de un general octogenario, que el lado grotesco del suceso hace perder de vista la enormidad del crimen cometido por este general, al sacrificar la libertad de su patria.»

Comentando este párrafo dice *La France*: «Muy duro es el lenguaje de *El Times*; ¿á qué suposiciones no se presta? Sería, por ventura, el golpe de mano del duque de S. daña, un golpe de Estado en beneficio del absolutismo? Y luego añade: «lo que desgraciadamente hace verosímiles todas las conjeturas, es que el pasado político del duque así presenta ejemplos de servicios prestados á la causa de la libertad,

» como á la causa de la reacción. » Hay para todos los gustos.

La cuestión financiera que hace poco tiempo preocupaba en Italia á todos los espíritus, ha perdido gran parte de su interés ante la aparición y desaparición de partidas mazzinianas, garibaldinas ó meramente de facinerosos que tienen en alarma constante al gobierno, á las autoridades y á las poblaciones. En Florencia se ha espallado el rumor de que estas partidas obedecían á un plan combinado de antemano y que consiste en distraer y dividir las fuerzas del gobierno antes de dar el golpe decisivo. *La Gaceta de Turin* no dá crédito á estos rumores, y por su parte *La France*, quizás sobrado optimista, supone que el mazzinismo, el garibaldismo y el republicanismo han muerto al otro lado de los Alpes: antes de la unidad podían abrigar alguna esperanza los revolucionarios; realizada aquella, nada les queda ya que hacer, y sus intentos serán vanos.

*La Gaceta Oficial* de Viena publica una circular del conde de Beust á los representantes de Austria en el extranjero, dándoles cuenta del programa del conde Potocki.

Hé aquí los puntos más importantes que comprenden este documento:

Creación de un Parlamento popular elegido por el sufragio directo.

Política que satisfaga los deseos de las nacionalidades, pero dentro de los límites de la Constitución actual.

Convocación de los electores primarios después de la disolución del Reichsrath y de las Dietas de la monarquía.

Este programa deberá ser sancionado por el nuevo Reichsrath, y presentado después á las nuevas Dietas al mismo tiempo que varios proyectos dirigidos á ensanchar la autonomía provincial. Las elecciones para el Reichsrath se harán sobre una base liberal: la Cámara de los Señores se aumentará con delegados de las Dietas.

Después de comunicado este despacho, el gobierno ha expedido dos decretos: por uno de ellos se disuelve el Reichsrath y se manda proceder á nuevas elecciones: por el otro se disuelven todas las Dietas provinciales, excepto la de Bohemia, y se dispone que se proceda inmediatamente á elegir los miembros de las nuevas.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 24 (recibido con retraso).

A primera hora se hacen:

El 3 por 100 francés á 74,57 1/2.

El 3 por 100 español interior á 26 3/8.

El 3 por 100 id. exterior 1867 á 30,15 1/8.

El 3 por 100 id., id., 1869 á 30 1/8.

A última hora quedaban:

El 3 por 100 español interior á 26 1/2.

El 3 por 100 id. exterior á 31 1/4.

El 3 por 100 francés á 74,60.

El 4 por 100 id., id., á 103,70.

Londres 24.

Consolidados ingleses de 94 1/8 á 1/4.

Atenas 22.

Han sido condenados á muerte los siete bandidos de Oropo que cautivaron y asesinaron á los diplomáticos ingleses é italianos.

Barcelona 24.

En la Bolsa se cotizan:

Consolidado á 27,45.

Diferido á 27,40.

Bonos á 68,00.

Subvenciones á 50,70.

(Los partes llegan con retraso. No se han recibido todavía los de París de la tarde de hoy).

## CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion del día 24 de Mayo.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se presentaron cuatro peticiones para que se elija rey al duque de la Victoria.

Continuó el debate acerca de la ley de ayuntamientos.

Terminada sin discusión la ley municipal, al empezar los artículos correspondientes á la organización provincial, dijo

El Sr. BENOT: Podría extrañarse que la minoría republicana no tomara parte en este debate; pero debo manifestar que, partiendo esta ley de principios que no son los que profesa esta minoría, no cree oportuno tomar parte en la discusión, porque no desea poner obstáculos á la pronta terminación de una ley que, aun cuando no conforme con sus ideas, es al fin un adelanto.

Sin más debate se acordó pasar á la votación por artículos, quedando aprobados los cuatro de que constaba el título.

Se leyó el título 2.º, y abierto el debate sobre el dijo

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Señores diputados: aun cuando me levanto con algún temor á dirigirme la palabra después de los elocuentes oradores que han usado de ella en la totalidad, he creído de mi deber hacerlo, porque teniendo presentadas varias enmiendas, me ha parecido más oportuno, para no dilatar la discusión, exponer todas las observaciones que se me ocurran en un solo discurso, que molestar vuestra atención apoyando por separado las diferentes enmiendas.

Es digno de notarse lo que está sucediendo con las leyes orgánicas, pues en todas se ha producido alguna confusión, y esto, que pudiera parecer extraño, es en mi concepto muy natural, atendido á que son producto de una coalición que ha hecho indispensable una serie de transacciones, de las que ha venido á resultar un conjunto abigarrado que no obedece á ningún criterio determinado. De aquí la oposición que á ellas se ha hecho de diversos lados de la Cámara, considerándolas unos como de un color demasiado rojo, y otros de color enteramente contrario.

En la Constitución ha predominado en general el elemento democrático; pero en las leyes orgánicas no ha sucedido lo mismo, pues domina el elemento conservador; así vemos en la de orden público los consejos de guerra para juzgar á los paisanos, en la electoral los distritos y las capacidades, y en esta las más amplias facultades para los gobernadores y las restricciones para las corporaciones populares, y el remedio de los consejos provinciales. Y no puedo menos de felicitarlos de las enmiendas que en la ley municipal se han admitido, porque así hemos conseguido mejorarla, aun cuando no suceda lo mismo en la ley provincial, que también necesita modificarse bastante.

Decía el Sr. Balaguer que la centralización es una planta exótica en nuestro país, que no tiene razón de ser; y efectivamente, si examinamos las libertades antiguas de los municipios, vemos que nada hay más opuesto á ellas que la centralización. Verdad es que después hemos pasado tres siglos de despotismo, hasta que verificada la revolución francesa, que dió el grito de libertad contra el despotismo, estas ideas germinaron por todas partes. Todos saben que en Es-

paña renació la libertad en las Cortes inmortales del año 12; pero la comisión no podía tomar por modelo lo que entonces se estableció en este punto, ni lo que después se ha hecho, aun en el año 56, porque todas esas disposiciones eran realmente centralizadoras, y hoy día la descentralización es la idea que domina hasta en el partido carlista.

La comisión ha estado acertada al separar las atribuciones del municipio y las de las diputaciones; pero no ha dado á estas todas las atribuciones que necesitan, sin duda porque no se han querido disminuir las de los gobernadores, no obstante que parecía natural no quedasen con las mismas que les concedía la ley de Gonzalez Brabo. Vosotros no habéis querido que los gobernadores dejen de ser lo que han sido, en lo que ciertamente no habéis obrado en armonía con los principios que proclamáis.

Sin embargo, yo os concedería todavía que el gobernador, como delegado del gobierno, pudiera ejercer alguna parte de esa autoridad que le queréis dar, y que presidiera la diputación, pero no puedo convenir en que en ausencia suya pueda presidir el secretario del gobierno civil ó un oficial cualquiera, dando en esto un paso atrás respecto á lo que se determina en la ley vigente, dictada por el Sr. Sagasta á poco de verificada la revolución de Setiembre. En esa disposición no habéis hecho más que copiar servilmente lo establecido por Gonzalez Brabo.

Dice la comisión que las diputaciones provinciales son corporaciones económicas administrativas, y parece como que ha tenido miedo de decir que también son políticas, porque en efecto lo son. El Sr. Herrero daba diversas razones para demostrar que no podían estas corporaciones ser políticas; y si bien todo eso podrá ser muy bueno en teoría, en la práctica no podrá tener lugar la división que S. S. establecía. Las corporaciones populares, por los actos que ejercen, no solo son políticas en su creación y organización, sino que también en sus atribuciones, en las funciones que ejercen, pues apenas ejercen acto alguno que no lleve en sí algo de político.

Se exige para ser diputado provincial, y sobre esto tengo presentada una enmienda, cuatro años de residencia, y además que sea vecino del partido judicial en que haya de ser elegido; y yo no creo que pueda limitarse de este modo la voluntad del elector.

El Sr. PRESIDENTE: Si el Sr. San Miguel lo permite, puede suspenderse por un momento este debate para dar lugar á la aprobación definitiva de un proyecto de ley.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: Estoy á las órdenes de V. S.

Suspendida la discusión, se dió lectura del proyecto de ley sobre autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia, relativos al matrimonio civil, reforma de la casación civil, establecimiento de la criminal y otros, corriente ya por la comisión de corrección de estilo; y hallándolo la cámara conforme con lo acordado, previa la oportuna pregunta, fué aprobado definitivamente.

Al publicarse este resultado, dijo

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Pido que se cuente el número de los señores diputados presentes.

El Sr. PRESIDENTE: Está publicada la votación. El señor conde de IRANZO: Un señor diputado ha pedido que se cuente el número de los que hay en el salón, en uso de su derecho, y reclamo que se haga así.

El Sr. Martos y otros señores diputados reclamaron la observancia del reglamento, manifestando que hallándose ya aprobada la ley, no había lugar ni al recuento ni á la votación nominal que algun señor diputado pidió.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de ley municipal y provincial.

El Sr. Garcia San Miguel continúa en el uso de la palabra.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL: La disposición de que me venia ocupando, es señores restrictiva, y creo que la comisión, teniendo en cuenta las observaciones que he hecho, no tendrá dificultad alguna en admitir mi enmienda, pues de lo contrario, queriendo huir de un mal, venís á caer en el extremo contrario, en el de que en los distritos rurales no haya quien pueda ser investido con el cargo de diputado provincial.

Pero es conveniente que los municipios no puedan designar para diputados provinciales á personas que no lleven de vecindad en la provincia un tiempo determinado? A mi juicio, no lo es, pues las condiciones que deben tener y pueden exigir los municipios en los que nombren para esos cargos se satisfacen cumplidamente sin esa residencia anterior durante cierto tiempo, bastando que estén aveludados en la provincia con poca ó con mucha antelación. Pue bien; ese es el objeto que tiene mi enmienda.

Las diputaciones provinciales, por la ley del año 23, eran permanentes, y sin que se comprenda el motivo, luego han sido despojadas de ese carácter de permanencia, siendo resultado de esto la división de sus sesiones en dos clases, ordinarias y extraordinarias. Las primeras no han de celebrarse más que dos veces en el año, y en la de inauguración de cada época se ha de señalar el número de las que han de celebrarse las diputaciones para resolver los asuntos que todavía no conocen; y si quisieran tener alguna más porque las discusiones se habrían dilatado ó por cualquiera otra causa, no pueden hacerlo sin permiso del gobernador. Es la primera vez que este principio se consigna en una ley, excepción hecha de la del Sr. Gonzalez Brabo.

Pues bien; así limitadas las atribuciones de las diputaciones provinciales, ¿creéis que tienen esas corporaciones la misma autonomía que las establecidas por la revolución de Setiembre? No: tendrán el nombre y nada más; y así como antes se cerraba la tribuna y se hacía enmudecer á la prensa, vosotros dejáis á las corporaciones populares á merced de los gobernadores, pues hasta habéis copiado también el art. 48 de la ley de Gonzalez Brabo, dando á esos funcionarios la facultad de suspender, si no por sesenta días como en aquella, por treinta lo menos la convocatoria de las diputaciones. Habéis matado, pues, la autonomía de las provincias, negándoles los derechos que les concedió la revolución de Setiembre.

Pero en cambio creáis bajo el nombre de comisiones permanentes otras corporaciones que serán las que rijan en realidad los intereses de los pueblos bajo la acción casi inmediata del gobierno, representado por los gobernadores. Si queráis que la comisión permanente no tuviese atribuciones sino para ejecutar los acuerdos de la diputación, no debíais haber extendido sus facultades á lo que es propio de ésta; pero según lo que establecéis, resulta por el contrario que las atribuciones de la diputación provincial están mermaadas por las de la comisión permanente.

Y qué son estas comisiones, sino un remedio de los antiguos consejos provinciales? La única diferencia consiste en que no tienen atribuciones jurídico administrativas, en lo demás, hacéisme el favor de decir en qué se distinguen. Y que estas corporaciones, que son, como dig, aunque con distinto nombre, las mismas que antes existían, no son del agrado de la opinión pública, lo ha confesado la comisión por boca del Sr. Herrero cuando nos decía que la comisión pro-

vincial es la piedra de escándalo de toda España.

Pero se dice que esto de la comisión permanente es una imitación de la organización provincial belga. En primer lugar, las instituciones de cada pueblo han de ser conforme á sus hábitos, á sus antecedentes y á su historia; y en segundo lugar, esa imitación no es exacta, pues nuestras comisiones permanentes tienen en unos casos más atribuciones y en otros menos que la institución belga.

Una cosa es que se nombra una comisión permanente delegada de la diputación provincial, en cuyo nombre ejecutara los acuerdos, y otra muy distinta que se cree una comisión con atribuciones propias y girando en su órbita con independencia de la corporación madre que ha delegado en ella sus facultades.

Para lo que yo propongo hay ya antecedentes en nuestra historia, pues por la ley del año 23, cuando la diputación provincial no estaba en funciones, se autorizaba á uno ó varios diputados para que pudieran llevar á efecto sus acuerdos, adoptando por sí además todos aquellos que no tuvieran carácter definitivo, y aun estos también en casos de urgencia. Siguiendo este ejemplo podía haberse establecido una comisión permanente de cinco diputados que fueran el vicepresidente y cuatro más, elegidos del modo que indicio en la enmienda, y con atribuciones solo por un año.

Respecto á si los cargos de diputado provincial han de ser gratuitos ó retribuidos, yo creo lo segundo, y tal vez en vuestra conciencia estéis conformes con mi opinión, considerando que nadie debe trabajar gratis; pero recompensar los servicios de los diputados provinciales que no tienen que salir de su provincia para llenar su cometido, y exigir al mismo tiempo que los diputados á Cortes abandonen desinteresadamente sus negocios y sus casas para venir aquí á tomar parte en la formación de las leyes, es una contradicción que no puede sostenerse.

En cuanto á si las comisiones permanentes pueden ejercer sus funciones cuando las diputaciones estén reunidas, yo creo que siendo sus facultades delegadas, no pueden ejercitarlas sino cuando no funcione la corporación de donde las toman.

En resumen, señores, es necesario limitar algo el omnímodo poder de los gobernadores, ampliar las circunstancias que determina el proyecto, para que puedan ser elegidos diputados provinciales todos los que residan en la provincia, sin necesidad de tiempo determinado; que las funciones de la comisión permanente se consideren como delegadas de la diputación, y que en este concepto no las ejerza cuando esta corporación esté reunida; en una palabra, hay que ensanchar y proteger el espíritu municipal y provincial, á que se deben los grandes hechos de nuestra historia en todas las épocas.

Yo no molestaré vuestra atención refiriéndoles, y me limito á recordáros el ejemplo que últimamente ha dado una provincia, del gran poder que tiene ese espíritu que yo quiero vivificar. Un príncipe extranjero se presentó aspirando en las últimas elecciones del país que represento al título de príncipe de Asturias indirectamente por medio del sufragio universal, y no lo pudo conseguir, merced á ese espíritu provincial de que os hablo, que le negó el título que deseaba. Por sí nuevos peligros amenazaban á la revolución de Setiembre, yo os excito á que mantengáis fuerte y vigoroso ese elemento de triunfo en nuestra patria.

El Sr. HERRERO (D. SABINO): Comprendo, señores, la oposición hecha á este proyecto por el señor Silveira en nombre de la escuela conservadora, y la que después hicieron los Sres. Castelar y sus compañeros de la minoría republicana; pero no me explico la que nace de los bancos de la mayoría radical. Las razones del Sr. San Miguel solo demuestran una cosa, y es, que hay personas que tienen sentimientos de republicanos federales, y á las que no sé que especie de pudor político les impide manifestarlas claramente: S. S. y los que como S. S. se expresan, son á la manera del personaje de Moliere, federales sin saberlo.

Pero es extraña la situación en que la comisión se encuentra. Por unos se califica su obra casi de anárquica, y por otros de doctrinaria y comparable á la del Sr. Gonzalez Brabo: el Sr. Silveira se horroriza de las omnímodas facultades que se dan á los ayuntamientos y diputaciones provinciales, y el Sr. Castelar de las atribuciones que se conceden á los gobernadores en representación del gobierno supremo, habiéndolo seguido hoy en sus temores el Sr. San Miguel, que ha insistido igualmente en esa idea que lleva á ver la influencia letal del gobierno en todas partes, y condena la institución de los gobernadores, porque según S. S., mata los derechos de los pueblos.

Ante todo, y respecto á la indicación con que el Sr. San Miguel comenzó su discurso, felicitándose de que en la ley municipal hubiésemos admitido muchas enmiendas y lamentándose de que no sucediera lo mismo en la que ahora se discute, debo decir á S. S. que entonces se admitieron porque sus autores las consultaron con nosotros y no alteraban tampoco el pensamiento fundamental de la ley, al paso que las que se han presentado á este proyecto, sobre no haber sido consultadas con la comisión, varían radicalmente sus disposiciones.

En efecto, el principio de esta ley ha sido indicado por el Sr. San Miguel en una declaración de que yo tomo acta: ese principio es la separación de los ayuntamientos y las diputaciones, separación de lo ejecutivo y lo deliberativo.

Pero dice el Sr. San Miguel que por qué no se da á la diputación provincial el derecho de delegar sus facultades en el vicepresidente, en vez de entregarlas á los gobernadores. Comprendo que la institución de los gobernadores sea impugnada por los que defienden ciertos principios; pero no por parte de los que sostienen la unidad política del Estado según en la Constitución se establece.

Desde el momento que se concedieran á las diputaciones provinciales las facultades que desea el señor San Miguel, la organización política de la nación no sería la que hemos querido establecer, sino una mera agrupación de Estados federales; sería una cosa muy semejante al federalismo á que aspiran los señores republicanos en sus diversas denominaciones.

Esa desaparición de la alta intervención é inspección del gobierno por medio de sus delegados en las provincias, esa autonomía que pide para las diputaciones el Sr. San Miguel, esa independencia de las corporaciones populares para ejecutar sus acuerdos como tengan por conveniente, no representaría la entidad política de la nación según la Constitución de 1869.

Entretanto, se comprende que los belgas no hayan querido dar á los gobernadores en sus consejos provinciales la intervención que les damos nosotros, porque los consejos belgas tienen unas facultades muy escasas y no había por qué negarles el nombramiento de su presidente y vicepresidente.

Pero aquí, con la organización que se propone en este proyecto, cuando nuestras diputaciones provinciales van á tener una latitud de acción muy superior á la que tienen en ese país y á la que han tenido también hasta ahora en España, no es posible renunciar á la legítima inspección é intervención de los gobernadores en esos cuerpos.

Conviene, pues, la comisión con S. S. en esta parte; pero no puede convenir en que sean los vicepresi-

dentes de la diputación los que reemplacen al gobernador en aquello que no se refiera á la diputación, porque sería confundir dos representaciones en una sola.

Ha insistido el Sr. San Miguel en el carácter político de las diputaciones, manifestando que es impracticable el principio teórico de la separación de las funciones administrativas y políticas. Yo, por el contrario, creo que esa separación puede hacerse muy bien sin esfuerzo ni confusión de ningún género. Una de las cosas en que el Sr. Garcia San Miguel ve las funciones políticas de la diputación, es en que forman las listas electorales; pero ya he tenido ocasión de manifestar que estas no son más que un censo, y por mucha que sea su importancia, su formación no es más que un acto administrativo.

Que no hay derecho para limitar el ejercicio del sufragio universal, dice S. S. Pero si las Cortes no tienen derecho para imponer restricciones, ¿cómo se establece la de vecindad y otras garantías para el mejor ejercicio de esas funciones?

Dice el Sr. San Miguel que las comisiones provinciales son un remedio de los antiguos consejos, de los que solo se diferencian en que las comisiones no tienen funciones jurídico-administrativas, pero S. S. no ha considerado que proceden de muy distinto origen.

Terminó el Sr. Herrero su discurso y se suspendió la discusión.

Dióse cuenta de que el señor ministro de Hacienda enviaba la Memoria sobre el estado de la hacienda y los datos sobre las operaciones de crédito realizadas con arreglo á las leyes votadas por las Cortes.

Leyóse una proposición de censura á la mesa por la manera como se había verificado la votación definitiva de la ley autorizando el planteamiento de los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. OCHOA la apoyó, diciendo que al votarse hoy en definitiva aquel proyecto, se había hecho de una manera inusitada, aprovechándose la ausencia de la mayoría de los diputados y leyéndose el proyecto de una manera ininteligible.

El Sr. CARRATALA defendió la conducta de la mesa demostrando que para la votación definitiva se habían guardado todas las prescripciones reglamentarias, puesto que se anunció con anticipación la votación y no hubo número bastante que pidiese fuese nominal, por cuya razón quedó aprobado el proyecto en votación ordinaria.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE dijo que él pidió que se contaran los diputados presentes y no se le atendió. El señor conde de IRANZO dijo que él también pidió que se contasen al oír que el secretario preguntó si se aprobaba el proyecto y al mismo tiempo dijo que estaba aprobado.

El Sr. MARTOS defendió la conducta de la mesa declarando que la votación fué tan solemne y legal como exige el reglamento.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS dijo que así que se votase la proposición, hablaría á la Cámara sobre los sucesos de Portugal.

Procedió á votar la proposición en votación nominal, y fué desechada por 140 votos contra 6.

El señor presidente del CONSEJO dijo que el gobierno se hallaba en el caso de hacer una declaración solemne respecto á los sucesos de Portugal, y era la de que España se hallaba animada del mejor espíritu respecto al noble pueblo portugués, debiendo hacer esa declaración en vista de haberse excitado la opinión de la Cámara portuguesa, habiéndose de intentos de España contra la independencia portuguesa. Y se levantó la sesión.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias lo siguientes despachos:

Lisboa 23 (por la noche). En la Cámara de los diputados se ha dado lectura al decreto suspendiendo las sesiones de Cortes. Los diputados juraron solemnemente sostener la independencia de Portugal por haber calificado algunos periódicos de ibérico al duque de Saldanha. Todavía no se ha constituido definitivamente el ministerio.

Paris 23. En el cuerpo legislativo ha sido presentado un proyecto de ley fijando á 15.000 francos el sueldo de los señadores que serán nombrados en el ovenir dejando á 30.000 francos el sueldo de los existentes actualmente.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español interior, á 26 3/8. El 3 por 100 español exterior, á 31. El 3 por 100 francés, á 74,55. El 4 1/2 por 100 id., á 104.

Frankfort 23. El 3 por 100 español exterior, 1869, á 29 1/2. Londres 23. Consolidados ingleses de 94 1/8 á 1/4. El 3 por 100 portugués, á 33 3/4. El 3 por 100 español exterior á 30 5/8.

Berlin 23. El Reichstag ha adoptado por 127 votos contra 119 el restablecimiento de la pena de muerte en el Código penal federal.

Noticias de la república de Venezuela de fecha 27 de Abril anuncian que los insurrectos tomaron la villa de Caracas este día 27 de abril, después de una lucha encarnizada, en la cual murieron 500 hombres. El presidente Monagas se rindió y fué puesto en libertad bajo su palabra.

Blanco fué nombrado presidente provisional. El nuevo gobierno ha suprimido los derechos de exportación y ha reducido los de importación de un 70 por 100.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 24.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS		A la...	Data.
	DEL 23	DEL 24		
3 consolidado.	27-10	27-35	»	25
Id. pequeños.	27-25	27-70	»	45
Id. fin corriente.	27-05	27-25	»	20
Id. exterior.	32-20	32-00	»	20
3 procedente diferido.	27-05	00-00	»	
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»	
Id. de la material.	93-00	00-00	»	
Id. personal.	00-00	00-00	»	
Billetes hipotecarios.	00-00	101-50	»	
Id. segunda serie.	97-25	97-35	»	10
Banco de España.	138-50	138-50	»	
Bonos del Tesoro.	67-60	68-25	»	65
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000.	49-50	50-40	»	90
Id. nuevas.	49-00	49-50	»	50
Id. de 20.000.	00-00	49-70	»	
Id. nuevas.	00-00	48-50	»	
CARRETERAS.				
Abril de 1850.	66-50	00-00	»	
Agosto de 1852.	00-00	00-00	»	
Julio de 1856.	00-00	00-00	»	
CUMBIOS.				
Londres á d. f.	50-05	50-05	»	
Paris á d. v.	5-22	5-22	»	